

Filmoteca  
de Catalunya





## CINÉFILOS:

Apuntad estos títulos en el carnet donde anotáis las grandes producciones

# Sombras de gloria

formidable drama de las consecuencias de la guerra por **José Bohr** y **Mona Rico**.  
Totalmente hablada en español.

# Así es la vida

preciosa comedia de la vida americana por **José Bohr**, **Lolita Vendrell** y **Delia Magaña**.

Totalmente hablada en español.

# Cinópolis


también hablada en español, interpretada por la simpática estrella **Imperio Argentina**.

Pertenecen a las

## SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

(fuera de programa)

y como todas las incluidas en semejante clasificación merecerán la máxima aprobación de los aficionados inteligentes.



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

13 DE NOVIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbañá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Primo de Rivera, 20, Irón

Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## España ante el cinema

### Carabineros intelectuales

El tema cinematográfico ha invadido ya las planas de los grandes rotativos españoles. Los escritores y periodistas que hasta hace poco lo desdaban por intrascendente, lo comentan ahora entrecado a temas que se consideraban de mayor envergadura como el político, el social, el pedagógico, el financiero y otros en que se funda la buena marcha de los pueblos. Empiezan a darse cuenta del importantísimo papel que juega el cinema en la estructura del nuevo Estado ruso, en su oficina como elemento educativo y de propaganda, en la enorme influencia que ejerce sobre la masa, en su fuerza industrial cuando está organizado como en Norteamérica. Comienzan también a concederle una categoría artística, aunque inferior a la que conceden al teatro, del que afirman es copia el cine parlante.

Pero casi todos esos escritores y periodistas, capaces de abarcar con amplitud otros problemas, carecen de visión clara, de amplia perspectiva espiritual al referirse al cinema. Les falta entrenamiento, preparación. Se les nota la sorpresa que les causa la importancia adquirida por el cine a espaldas de ellos, y esto hace que algunos, sin otra razón que la de su despecho, lo consideren aún arte de infante.

Estos carabineros intelectuales que dejan pasar toda clase de contrabando literario y artístico por delante de sus narices, se tornan celosos de su misión cuando bulean a celióide.

Su posición frente al cinema sigue siendo menos inteligente que la que tienen un Bernard Shaw y un Luigi Pirandello y que la que tenía entre nosotros el más universal de los novelistas españoles: Vicente Blasco Ibañez.

### Cinema español en los Estados Unidos

Al nacionalizar la palabra al cinema, los productores yanquis miraron con cierta inquietud a Europa, señalando sin vacilar un punto en el mapa: España. Esta pequeña porción del viejo continente atraja la atención de las poderosas empresas yanquis más que ningún otro país. Porque enlazadas fuertemente a España por la Historia y por el idioma, hay más de una veintena de Repúblicas sud y centro-americanas. Y esta América representa un vasto mercado para la del Norte, que ha hecho del film una de sus más potentes industrias.

¿Nacionalizado el cine por el verbo, iban los Estados Unidos a abandonar el mercado que forman esa veintena larga de Repúblicas de lengua distinta a la suya? Rotundamente no. La idea de no abandono surgió clara desde el primer momento en el cerebro de los productores yanquis. Fabricarían películas parlantes en español. Pero frente a esta idea, inspirada por el buen sentido comercial que poseen los norteamericanos, se abararon una serie de dificultades. La primera, y más grave, que ninguno de sus artistas de fama nua-

dial—con excepción rarísima de alguno de riza hispano—se había preocupado nunca de estudiar el idioma de Castilla. ¿Y cómo hacer películas sin vestrosellos? No se amilanaron por eso. En principio, esta dificultad creyeron resolverla por medio de los «dobles». No fué así. Las palabras del diálogo no se correspondían en la pantalla con los movimientos de labios de los intérpretes. Además, la pronunciación castellana de los «dobles»: mejicanos, chilenos, argentinos, peruanos, resultaba inadmisiblemente por la variedad de acentos.

Ante este fracaso, los productores decidieron contratar artistas españoles y aprovechar los pocos que desde hace tiempo residen en California y se expresan en nuestra lengua.

Al entrar la producción yanqui en esta nueva fase, se advierte que ha mejorado algo la calidad de las cintas habladas en español. No ha llegado aún el momento de la película en español bien lograda, pero de pronto, en la pantalla, surge un rostro, nuevo en ella, que nos sorprende con su gesto, y una voz de limpias matices fonéticas, perfectamente fonética. Este rostro y esta voz corresponden a un artista que una vez se llama Ramón Pereda y otra Ernesto Vilches. ¿Pero hasta esto? No, no basta. El avance hacia la buena producción en español es insignificante comparado con el esfuerzo que han realizado los productores yanquis para ese hallazgo del artista que destaca y perfila, horrea todavía; su personalidad en el écran. El argumento es flojo, el diálogo tiene poca emoción y belleza dramáticas, la atmósfera hispana está ausente en el film, la acción es lenta, de marcado ritmo teatral.

¿Vanocrán todas estas dificultades los yanquis? Crea que sí. ¿Cuándo? No lo sé. El cinema parlante en español está en mantillas, acaba de nacer. Hay que esperar a que crezca y se desarrolle.

### El cinema español en España

Fuera de España cabe decir. Hecho por españoles; y no totalmente, en los estudios sonoros de Berlín y París. Este es su mayor defecto. Cuando hace poco hablaba yo en esta misma revista de cierta película española, que no es preciso nombrar ahora, alguien encontró burla severos mis juicios. Pero hablé en el contenido de aquel comentario, trazado a vuelo pluma, con premura de tiempo para no retrasar el cierre de la revista, más amargura que acritud. Amargura, por la falta de sabor hispano que noté en la película, porque le faltaba el ambiente español que no podía

darle un director francés—aun siendo, como es, un gran animador de films—en un estudio alemán.

No es que la cinta a que me refiero sea inferior a otras habladas en español, producidas por empresas norteamericanas en los estudios de Hollywood o de Neuville. Es que yo esperaba que las superase, si no en técnica, ni siquiera en interpretación, en justeza y color de ambiente.

Tengo muy arraigada la creencia de que las películas que llevan una marca hispana han de ser, están obligadas a ser espiritualmente españolas, alma y color de España. Las otras ya las hacen los extranjeros. Y como hechas por ellos no son películas españolas, sino traducidas al español. Que no es igual.

Lo de menos es que los intérpretes de un film hablen en nuestra lengua, ni que esos intérpretes sean artistas hispanos. Lo esencial, lo que de veras importa, es que el carácter de los personajes, el ambiente que envuelve la acción, el espíritu del film sean netamente españoles y con un asunto profundamente humano; es decir, universal. Es la única manera de lograr que el cinema hispano tenga un estilo; un modo peculiar y, por lo tanto, una categoría. Como la tienen el ruso, el yanqui, el alemán y el francés.

Pero esto requiere que nuestras producciones sean realizadas en España, no fuera de España.

### ¿Quién puede realizar este proyecto?

La respuesta salta a los puntos de la pluma: la Cinesa.

No existe en nuestro país una empresa tan capacitada como la Cinesa para realizar ese proyecto de producir películas españolas sin salir de España. La Cinesa es actualmente la mayor potencia financiera dentro de la cinematografía hispana. Explora en Barcelona veintitres salones de cine que bastarían para amortizar el coste de sus producciones. Representa varias editoras norteamericanas de films, de la importancia de la Radio Pictures, de la Warner Bros y de la First National, que la mantienen en relación directa y constante con todas las empresas de salas de proyección de España, lo que le facilitaría el contrato de explotación de sus producciones en esos locales. Entre sus empleados figuran unas cuantas individualidades, valiosas por su cultura y por su experiencia en asuntos cinematográficos, que habrían de ser muy útiles como dirigentes en los trabajos de realización de este proyecto, y después para la elección de obras adaptables a la pantalla y de argumentos originales.

Cuenta la Cinesa con los principales elementos para montar un estudio cinematográfico y organizar esta industria.

¿Arumeteré la Cinesa lo perentoriamente que exigen las circunstancias tan vasto proyecto?

Luego, acaso, fuese tarde.

MATEO SANTOS

Lea y colecciona el suplemento de la novela

### El prisionero de Zenda

que publica "Popular Film" en forma encuadernable.

EMOCIONANTE DRAMA MARINO



**La Isla de los  
Barcos perdidos**

Selecciones "Cineas"  
First National - Vitaphone

Interpretado

por

**Virginia Valli y Jason Hobards**

Producción

**First National Vitaphone**

Dirigida por Irvin Willat

¡PRONTO!

ESTRENO en los locales de CINAES

**La Novia del Regimiento**

**Sugestiva e interesante**

película totalmente en  
colores de la

**First National  
Vitaphone**

Dirigida por

**John Francis Dillon**

y protagonizada por

**Vivienne Segal**

y

**Allan Prior**



que se estrenará en breve en los locales de CINAES

# Correo femenino

## Siglo XX

Realmente tenemos motivo para fundamentar nuestra sincera amistad. A ella, como a mí, nos entusiasmaba un partido de golf, a pesar de que haya muchas personas que lo juzguen insulso y falta de educación; coincidíamos en apreciar el "constar" como el tipo de coche ideal; a los dos nos aburría soberanamente un concierto de música clásica y, en fin, nuestros paladares saboreaban con preferencia los coñacs de "brandy" con unas gotas de curaçao.

Por eso no fui extraño que una mañana del pasado otoño, mientras me aburría tomando un vermut en un velador de la calle de Alcalá, pensara seriamente en unirme con aquella muchacha. Y, como estas cosas precisan prepararse con algún tiempo, me decidí a escribirle la siguiente carta:

Querida Mabel:

La vida me resulta bastante aburrida. ¿Tendríamos inconscientemente en casarte conmigo? Iprovecharíamos nuestro viaje de bodas para adquirir en Londres el último tipo de "Road", que es un soberbio "roadster" ocho cilindros. Afectuosamente,

GUSTAVO

Dejó pasar unos días, y una tarde me presente en Negresco. Mabel iba allí todas las tardes a tomar una taza de té. Me saludó en seguida. —Me recibiste tu carta— me dijo— y me he convencido que eres un muchacho muy inteligente. A nadie se le hubiera ocurrido escribir una carta tan original y sincera. Hubo una pausa, y luego continuó: —Lo he pensado bien, excepto. Ya lo sabes, cuando tú quieres, me pides.

Para celebrarlo cambiamos el té por dos coñacs de brandy, y al ir a advertir que pusieran unas gotas de curaçao, Mabel repuso: —No, prefiero cointreau.

—Ma extraña— le dije—. Creí que preferías el curaçao.

—Es un capricho, sabes— respondió sonriendo—. Anoche, Adolfo, me convenció que el aroma del cointreau resulta mejor.

Confieso que me molestó. Creía haber encontrado en Mabel una muchacha del todo original, y el que tuviera gustos parecidos a su hermano, un sér que oía el volante colocado a la izquierda, me tuvo disgustado toda la tarde. Tanto, que al despedirme tuve de decirle: —Tendremos que aplazar nuestra boda para más adelante. Recuerda ahora que este invierno tengo que pasar una temporada en Cannes para devolver la visita que mi amigo Vicente me hizo el año pasado.

—¿Carlos Vicente?

—El mismo. ¿Le conoces también?

—Algo— contestó disimulando una sonrisa. —Llamamos unos segundos, y al despedirme: —¿Quedas conforme— pregunté?

—Sí, conforme; esperaré tu vuelta— respondió Mabel sin desdibujar su sonrisa, que yo creí debida a una coquetería de la muchacha.

Y como realmente algo había en el fondo de aquella deuda de amistad para con mi amigo, a la semana siguiente salí para la Costa Azul.

Mi amigo Carlos me recibió espléndidamente. Era un buen muchacho en toda la extensión de la palabra. Un día propuso la idea de realizar un crucero por el Mediterráneo en su "yacht". Su mujer y yo aceptamos encantados. Era ésta una muchachita rubia que parecía una porcelana de Sevres.

Una tarde le conté mi aventura con Mabel. —Es lástima— exclamó mi amigo—, pues Mabel es una muchacha muy linda y atractiva.

—Sí, pero ya ves. Poco original, y yo necesito una mujer de un carácter como el mío: escéptico y original.

—Sin embargo— replicó Vicente—, yo creo

que deberías volver. Es una mujer que, a pesar de todo, te conviene; su dote, además, es bien saneado y nada despreciable...

—Ya sabes que el dinero no me hace falta— repuse indiferente.

—Además— insistió—, tendrás en la familia una celebridad. Su hermano acaba de obtener un gran éxito con un nuevo tratamiento de las cirrosis y otros trastornos funcionales del hígado. Como no lees los periódicos; de nada te enteras— concluyó riéndose con curiosidad un buen rato.

Aquello ya comenzaba a interesarme. Para mí, un buen médico que sepa tratar el hígado, ha merecido siempre mis respetos; porque mientras haya quien sepa curarlo, podrá tomar todos los coñacs que quiera, y éstos son, después del bridge, mi mayor pasión. Tendría, pues, que rectificar mi opinión con respecto al hermano de Mabel.

—¿De modo que me aseguras que es un gran médico en esa especialidad?

—Así está reconocido— contestó Carlos sonriendo y mirándome fijamente, cosa que ya comenzaba a extrañarme.

—Bueno, pues he mudado de opinión. Quédo convencido en cuanto a Mabel. Quedas invitado a mi boda, y extendo desde luego la invitación a tu esposa.

—Que aceptará encantada tu nuevo parentesco— exclamó Vicente riendo alborotadamente y sin dejarme casi concluir.

—Pero— repuse estupefacto.

—La hermana de mi mujer es la prometida de Adolfo. Pero— continuó— esto no tenía obligación de saberlo, porque estas relaciones apenas las conoce nadie todavía, y— concluyó riendo— como ves, no eres tú solo el original. La mujer de mi amigo sonrió también.

—Realmente somos algo extravagantes, ¿no es cierto?— pregunté.

—No, Gustavo; lo son casi todos los ricos. Un buen talonario de cheques permite todas las extravagancias imaginables, y a fuer de hacerlas llega a convertirse uno mismo en extravagante.

Axl dijo mi amigo, y yo creo tenía razón. El ser rico tiene también sus inconvenientes. ¿No les parece a ustedes?

LUIS ANTÓN

### Como en las películas

En el Congreso de las ciencias históricas, de Amsckland, un hombre de estudio ha hecho una interesante comunicación sobre la conducta valerosa y la extrema observación

de la estirpe caballeresca de parte de los "maoris" de Nueva Zelanda, los cuales, cuando comiten, refusan tomar, con respecto a su enemigo, la más pequeña ventaja que pueda ser considerada ilegal.

Un episodio sucedido poco antes del famoso encuentro con los bengalesi, y relatado por el "Daily Mail", merece ser conocido en aserto de estas observaciones.

Las tropas británicas estaban acampadas en la falda del Walkato, en tanto que las fuerzas indígenas ocupaban una localidad no muy lejana. Estaba preparándose un gran asalto. Los soldados británicos estaban agolados, pues sufrían hambre a causa de la falta de provisiones. Al rayar el alba fué visto por los soldados ingleses, puestos en observación, un guerrero indígena que, bordeando la orilla del río, acarrea con grandes esfuerzos un bulto enorme. A un grupo de oficiales que acudieron presurosos, el indígena, señalando un colosal saco de patatas que yacía a sus pies, dijo: «Camed. No podéis combatir con el estómago vacío.» Y velozmente desapareció.

### Es conveniente impresionar las palabras matrimoniales

El juez Herbet Rhoades es partidario de que se impresionen películas habladas de las ceremonias matrimoniales, como antidoto para las desavenencias domésticas.

Creo el juez Rhoades que si estas películas se representasen en los hogares donde empiezan a aparecer trubes en la paz conyugal, se evitarían de una manera segura todas las peleas, que acaban la mayoría de las veces con el divorcio.

Cuando los esposos escuchan de nuevo las promesas solemnes que hicieron el día de su boda, recordarán también la seriedad del juramento empeñado y procurarán llegar a un acuerdo que evite en lo sucesivo pequeñas desavenencias, que con el tiempo adquieren carácter de verdadera gravedad.

### Las mujeres no deben jugar al "tennis" sin medias

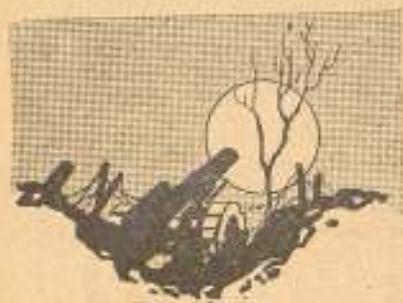
Las muchachas que se atreven a jugar al "tennis" en los parques públicos de Harrow sin medias, son terriblemente criticadas por la mayoría de la población.

Un grupo de vecinos ha enviado una carta de protesta al Ayuntamiento, en la que solicitan que se aprueben las ordenanzas necesarias para prohibir el que las muchachas entren en los parques públicos sin medias.

Los firmantes de la carta hacen constar que cuando una mujer se olvida del respeto que se debe a sí misma y se presenta en público con las faldas por encima de la rodilla, sin medias y con un vestido sin mangas, no merece que se le tenga consideración como tal y es preciso obligarla a que se presente ante los demás decentemente.

El municipio de Harrow no se ha reunido todavía para discutir la protesta.





## Señor exhibidor:

Las dos producciones que usted busca, las tenemos nosotros:

## Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.



## El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en technicolor.

Exclusivas  
Universal



Hispano American Films, S. A.  
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA



## Películas sonoras al aire libre

A propósito de "El último de los Vargas" y "Ladrón de amor", dos nuevas películas habladas en español.

**D**EJUDICIAMENTE el cine, no ya sonoro sino hablado, es una realidad, una bella realidad. Es esta una afirmación tan sabida, y está tan conforme con el pensar y sentir comunes, que ya casi resulta ocioso repetirla. El cine hablado está en marcha y nada puede ya detenerlo o hacerlo retroceder.

Las pocas películas habladas en castellano que nos han sido presentadas, que son las únicas que a nosotros nos pueden servir para cimentar nuestros juicios, han bastado para convencernos de que las imágenes que se proyectan en el blanco lienzo, actuarán ya en lo sucesivo en perfecta simultaneidad de gesto y de palabra, haciéndonos oír sus voces en su timbre natural y llevando, por lo tanto, a nuestro ánimo la impresión de encontrarnos ante verdaderas figuras de carne y hueso.

Ninguna dificultad, pues, en el terreno que podemos llamar técnico. La ciencia ha logrado apresar el gesto y el sonido, dominarlos y combinarlos a su antojo. Pero ¿qué resultados cabía esperar de ello en el aspecto artístico del cine?

Ciencia y arte no han sido nunca dos cosas contradictorias, sino más bien complementarias. Así vemos como en música, por ejemplo, al multiplicar y perfeccionar la ciencia, los medios de emisión y de difusión ha multiplicado y perfeccionado a su vez las creaciones de aquel arte excelso. En arquitectura, las leyes de gravedad y resistencia están en relación directa con las fórmulas y concepciones estéticas. De otro lado, el arte viene influenciando de tal modo entre el campo de la ciencia, que las hoy llamadas artes industriales no son otra cosa que el resultado de combinar felizmente la belleza con la utilidad de los objetos.

¿Por qué, pues, había de ser una excepción la cinematografía? Si un buen día la ciencia

pudo realizar el milagro de que las figuras ingrávidas, las sombras hablaran, ¿por qué habían de estarle vedadas la demostración y aplicación de semejante maravilla, so pena de derribar las sólidas bases de un arte nuevo?

Porque hasta aquí, claro está, nos hemos referido al cine considerándolo, no como mera fotografía animada, como simple teatro filmado, sino como medio de expresión esencialmente distinto de los demás, que adquiere propia y robusta sustantividad precisamente en cuanto rompe con la unidad de lugar, tiempo y acción que constituye la regla fundamental del teatro.

En principio, y hablando en pura abstrac-



Juan Torera, el joven actor español que se ha revelado en "Del mismo barro" y que acaba de firmar para la Fox una nueva película, hablada en español, con el título de "El Valiente".

ción lógica, ninguna razón existía para creer que si se había logrado lo más difícil, o sea la sincronización del gesto y del sonido, no había de poderse conseguir también lo más fácil, a saber: la aplicación adecuada de este hallazgo sin restricción de tiempo ni de lugar, esto es: dónde y cuándo el desarrollo de la acción esencialmente cinematográfica lo exigiera.

Las dificultades vinieron del orden práctico. Ninguna dificultad en la captación ni en la emisión de los sonidos que se producen dentro del radio a que alcanza la potencialidad del micrófono; ¿pero cómo hacer que éste registre únicamente los sonidos necesarios y elimine los inútiles o contraproducentes, o cómo evitar que se produzcan estos últimos?

De momento esto parecía imposible de conseguir, sobre todo en películas o escenas filmadas al exterior, y como esta clase de películas o de escenas acostumbran a ser las más esencialmente cinematográficas, de ahí el peli-



Luana Alcaniz  
Fox Artist

Estrella española, protagonista de "El último de los Vargas".

gro de que la sonoridad diera al traste con todas aquellas características que hicieron del cine acaso el más completo de los artes.

Algunas películas habladas presentadas hasta ahora parecían corroborar estos temores. Circunscrita la acción al reducido espacio de un escenario, perdía todo aquel dinamismo, toda aquella multiplicidad de ambientes a que el cine nos tenía acostumbrados, para ofrecernos solamente aquello que ya encontrábamos en el teatro.

Pero, afortunadamente, podemos ya sentirnos optimistas, francamente optimistas. El cine sonoro ha conquistado el exterior, el aire libre, y en él puede ya avanzar y desenvolverse casi sin trabas ni escollos de ninguna clase.

No ha mucho, una película de la Fox, «El precio de un beso», vino a hacernos algunas interesantes demostraciones en este sentido, pero donde nuestro aserto se confirma de manera que no deja lugar a duda es en dos nuevas películas habladas en español, pertenecientes a la misma marca, que hemos tenido ya ocasión de admirar: «El último de los Vargas» y «Ladrón de amor».

La mayoría de las escenas de la película «El último de los Vargas», se rodaron en Arizona, la tierra en donde la Naturaleza ha desplegado toda su belleza y grandiosidad. Entre aquellos paisajes de un encanto extraordinario, se desarrolla la acción, movida, interesante, conmovedora, basada en una de las más populares novelas de Zane Grey, el conocido escritor que tan vividas ha sabido mostrar las costumbres y la vida de los rancheros, cow-boys, policías y bandidos que acampan en la extensión inabarcable de las montañas y llanuras del lejano Oeste norteamericano.

«El último de los Vargas» es el film hablado rodado en campo libre, en plena Naturaleza, sin que la palabra dificulte la acción, sin que la sonoridad le haya hecho perder ninguna de sus características; antes al contrario, lo ha avvalorado con el don que no poseía el cine mudo: la palabra y el sonido.

«Ladrón de amor», la segunda película del gran tenor José Mónica, es asimismo llena de movilidad, saturada de paisaje, como desarrollada que está igualmente en las comarcas del Oeste. Y son tantas las enseñanzas que encierra esta película en materia de sonoridad, que trataremos de ocuparnos de ella en un artículo próximo.

J. Vinós y Movés



Carlos Villarias, el abogado Filson "Del mismo barro" que toma también parte destacada en "El valiente".

# Tentacion

Salir confiada

de paseo,  
de visita,  
al baile,  
al sport,  
es señal de que Vd. usa en su maquillaje

## CREMA DE ROSAS

# Tentacion



el colorete adoptado por la mujer moderna. **Una sola aplicación basta para todo el día.** Ahorra tiempo, no irrita la piel, y asegura a sus MEJILLAS y LABIOS un color atractivo, discreto y permanente.



Tentacion

Perfumaria Parera

BADALONA

UN ÉXITO MÁS DE LAS

## SELECCIONES CAPITOLIO

acaba de constituirlo el estreno en

### LIDO CINE

de la moderna y sentimental superproducción

# Dos rosas rojas



CREACIÓN DE

Liane Haid, Oscar Marion, La Jana y Harry Halm



SOLAMENTE SUPREMA CALIDAD





• popular film •

Filmoteca

de Catalunya

# MUSEO DE BELLEZAS



Mae Murray

En "El Pavo Real", de  
Cinematográfica Almira.

PLANOS DE  
NUEVA YORK

## Había que conservar la tradición

**R**ENDAMOS UN elogio a Gloria Swanson. En lugar de vivir felizmente en matrimonio prefirió seguir la tradicional

En Hollywood es la consejera de las estrellas de menor categoría que para adquirir fama con mayor rapidez acuden al recurso,

años un marido entre nosotros las estrellas cinematográficas, está inservible. Habría observado que últimamente apenas podía con-



costumbre entre las gentes de cine: divorciarse. Ya es la tercera vez que la refinada actriz pasa por estos amargos trances. Los conoce con familiaridad asombrosa y se la puede considerar como perita en el divorcio.

ya un poco gastado, del divorcio. Gloria las aconseja con su sabia y discreta experiencia «Sacrificad todo al arte» viene a decir la prestigiosa actriz «y no vaciléis en cambiar de marido cada dos o tres años. A los tres

currir a ninguna de las fiestas que tanto abundan en Hollywood. La gente comenzaba a mirarme con cierta impertinencia y a murmurar sin reparos de que yo lo percibiese: «Gloria hace cuatro años que está casada con

el mismo marido y bien se le nota; ya ha empezado a perder la elasticidad de músculos y la misma cara, antes tan expresiva, se ha vuelto ahora tirante y sin gracia; y yo creo que ha ensanchado de las caderas; fijate ahora cuando pase, de perfil. Comprenderéis, queridas discípulas que estaba haciendo el ridículo. O me eclipsaba como estrella o renunciaba a Enrique. No quedó más remedio que serificar a Enrique. Y conste que Enrique todavía me gusta. Estos franceses para el amor son inagotables. Y luego los sonoros apellidos que ostenta, marqués de la Falaise de la Coudraye, conveñdréis, amigas, que suenan muy bien. Pero el arte, monstruo de siete mil bocas, se traga las más íntimas satisfacciones. Tengo que arrojar a Enrique por la puerta y continuar la tradición divorciándome.»

A continuación la marquesa lanzó un suspiro, elevó los ojos a la lámpara de cristal tallado que pendía del techo y cruzó beatíficamente sus manos, exclamando: «Ay, Enrique!»

Donde se observa realmente el espíritu de sacrificio de Gloria es en su declaración de que a pesar de haber comenzado las diligencias para su próximo divorcio, estima a Enrique. Gaste o no, legado el momento, no queda otro remedio que divorciarse. Es una de las obligaciones que impone el estrellado.

¿Qué le ha pasado a la pobre Mary Pickford? Llegó a ser denominada cariñosamente «la novia del mundo». Para ver sus películas en los grandes cines, era preciso adiestrarse

en el boxeo, tal era el tumulto para lograr localidades. Ya dentro del palacio de proyecciones (no me refiero al de la Exposición de Barcelona) la gente, mientras contemplaba las travesuras de Mary en la pantalla, veladamente, echaban mano del pañuelo para recogerse la haba. ¡Qué encanto de mujer, de niña, trabajando!

Los años fueron pasando y el matrimonio con Douglas Fairbanks no tenía trazas de disolverse. «¿Pero en qué estarán pensando esos dos?», decían los más avisados. Los dos pensaban únicamente en seguir queriéndose. Esto, sentimentalidad de esta naturaleza, no se permiten en el mundo cinematográfico yanqui. Los admiradores comenzaron a desertar. La bruma del olvido los fué envolviendo. Hoy, las películas de Fairbanks o de Mary Pickford no resisten el estreno en un teatro especial de localidades caras, como se suele hacer en Nueva York con las grandes películas. Los estrenos de sus films tienen que limitarse al Rialto o al Rivoli, cines de primera categoría, pero meramente cines.

En general las estrellas de fama en la época culminante del cine silencioso han ido desapareciendo. Parece como si se las hubieran tragado los mogános de los directores. Y las pocas que aún quedan tienen que recurrir a mil estratagemas para conservar sus pue-

# OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

## OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA ALFONSO XII, 11

BADALONA



tos. La marquesa de la Falaise de la Coudraye ha preferido honradamente seguir la tradición, y en lugar de simular un suicidio o promover un escándalo inmoral para conservar su nombre en primera línea, ha preferido divorciarse de Enrique. ¡Admirable y conservadora Gloria!

Y Enriquito, es decir, el marqués de la Falaise de la Coudraye, a fin de no quedar mal, desahogado en calidad de esposo desdichado que se ha arrancado, ha hecho divulgar la noticia de que hace el amor a Constance Bennett.

Hay una explicación de orden psicológico. Gloria Swanson es morena, aunque no sevillana, para desdicha del espíritu de Campoamor y Constance Bennett es rubia. ¿Comprende usted el truco? Esto da motivo a que se haga circular la especie de que el marqués de la Falaise de la Coudraye, cansado de las morenas, se decide por las rubias. Después de todo Anita Loos ha sentido ya la promesa de que los caballeros las prefieren rubias.

En estos días todo el mundo habla de Gloria Swanson, y el anuncio de su divorcio le procurará el prestigio que acababa de perder con su último film «Vaya viuda!», que la crítica y el público tuvo la rara unanimidad de declarar detestable.

El tercer divorcio de Gloria se efectuará de un modo feliz y la vejez matrimonial de las estrellas del cine quedará para orgullo de la clase, una vez más patentizada.

Nueva York, octubre.

ATENCIO PICO

G. Swanson

# ANTENA CINEMATOGRAFICA DE PARÍS

## La organización ejemplarizante de los "Films Osso"

### Nacimiento de los "Films Osso"

Hace unos meses—cinco o seis a lo sumo—en el mundo cinematográfico y financiero de París se recibió una gran noticia: Adolphe Osso abandonaba la dirección de la Paramount francesa, fundada por él mismo, y creaba una Sociedad de producción y distribución con el nombre de «Films Osso».

Si se hubiese tratado de otra personalidad cinematográfica, la noticia no habría sido tan sensacional. Pero Adolphe Osso es, a pesar de su juventud, una de las figuras de más alto relieve en el mundo cinematográfico. A él se debe la fundación de la Paramount en Francia, final, desde luego, de la firma norteamericana. Sin embargo, cuando más necesaria era su actuación, cuando a la distribución y a la explotación de salas cinematográficas la Paramount agrupaba en producción en Francia, Adolphe Osso, gran animador de este enorme tinglado, renuncia al beneficio moral y material que le pudiese producir todo esto, y se decide a movilizar un capital enorme que se le venía a las manos, y a crear —y rivalizar con ella, si fuese necesario—una Sociedad que llevaría su nombre, nacida con iguales orientaciones que su antigua casa, pero con la ventaja de los diez años de experiencia de un director.

### La organización del entusiasmo y del "succés"

Así es como se denomina en el mundo cinematográfico la organización que ha sabido crear Adolphe Osso. Conocedor de las actividades y posibilidades de una multitud de personas pertenecientes al ramo cinematográfico, el nuevo promotor supo rodearse de los elementos que su actividad y su entusiasmo exigían. En muy pocos días reunió el personal que necesitaba. Y desde este momento un par de docenas de hombres expertos y prácticos, familiarizados con la producción y la explotación cinematográfica, están dispuestos a realizar sus órdenes y a secundar las actividades de su director.

### Los primeros films

Apenas constituida la Sociedad de los «Films Osso», esforzándose a sí misma, logra

poner en pie el más formidable programa de films parlantes que pueda elaborarse en la hora actual. Sus doce primeros films, terminado ya algunos de ellos, responden a los títulos y a las características siguientes:

«L'Aislano». Superproducción dramática y lírica, basada en la obra de Edmond Rostand, con dirección de Tourjansky.

«Arthur». Primera opereta cinematográfica francesa, basada en la opereta teatral de André Barde y Henri Christiné, dirección de

Leonoe Perret e Interpretación de Boucot.  
«El misterio del cuarto amarillo». Del drama policiaco de Gastón Leroux, realizado por Marcel L'Hervier.



ADOLPHE OSSO  
fundador y director de los films de su nombre.

«El rey de los pañuelos», tomada de la pieza teatral de Henri Kistemaeckers.

«La comedia de la felicidad», con dirección y adaptación musical de Evreinoff, discípulo de Rimsky-Korsakov.

«Una tarde en el frente». Drama de guerra, adaptada de la obra de Henri Kistemaeckers.

«Mi prima de Varsovia», adaptado de la comedia de Louis Verneuil.

«El octavo muchacho», opereta inédita de Jacques Bousquet.

«Océano», drama marítimo realizado por Jacques de Baroncelli.

«La vagabunda», escenificada sobre la novela de Colette.

«El perfume de la dama de negro», aventura policiaca de Gastón Leroux, continuación de «El misterio del cuarto amarillo».

«El gavióno», drama del gran mundo, realizado sobre la obra de Francis de Croisset.

Además de estas obras, «Films Osso» anuncia una serie de cómicas en dos rollos, «sketches» franceses y dibujos animados sonoros, en negro y en colores.

### El Diario de los "Films Osso"

Además de una propaganda modernísima en afiches, fotografías de escenas del film, retratos de los artistas, ampliaciones, clichés, escenarios, etc., los «Films Osso» editan —y reproducen en la prensa corporativa— «Le Journal Osso», primer cotidiano cinematográfico privado. Por este conducto, el público y el comercio profesional queda perfectamente penetrado de las actividades y proyectos de la casa. En él se da cuenta del movimiento en los estudios, de los contratos con artistas, con directores, con autores, se entrevistan a las «estrellas»... Todo el trabajo de la casa queda, en una palabra, reflejado en las páginas de su Diario.

### Elementos artísticos

Hasta la fecha son varios los directores y artistas de alto prestigio que trabajan para los «Films Osso». Los primeros «melteurs en scène» contratados, fueron Leonoe Perret y

Jacques de Baroncelli. A éstos siguieron Marcel L'Hervier, Tourjansky y Alexander Ryder. Indudablemente estos cinco directores es de lo más sano que posee Francia, con excepción de Tourjansky, de nacionalidad rusa. Con una ojeada retrospectiva sobre la obra de cada uno de ellos, quedamos convencidos de la orientación fina y fuerte de la nueva entidad.

En artistas está también perfectamente equipada. Los artistas franceses son los menos personales de todos. Sin embargo, los «Films Osso» han sabido elegirlos y lograr un buen número de actores y actrices personales. En este momento podemos dar algunos nombres: Boucot, Paul Bernard, Lily Zevaco, Robert Darjex, Toutain, Belieres, Vibert, Edith Mera, Huguelle ex Duñós, Máxime Desjardins, Van Daelé, Drauen y Albert Prejau, la última gran adquisición de la casa, contratado por cinco años.

**Proyectos de versiones habladas en castellano**

Todo cuanto acabamos de decir y la noticia de que Adolphe Osso iría a España a formar una sociedad de explotación y edición de películas en español, nos acercó a los «Films Osso» en busca de noticias. En ausencias de Robert Hakim, jefe del servicio extranjero, nos recibió su hermano Raymond Hakim. Amablemente nos ofreció toda clase de datos y nos aseguró que los «Films Osso» tenían el proyecto de hacer una versión española de todas sus películas. Faltaba únicamente ultimar las negociaciones establecidas con financieros y actuarios es-

pañoles y sudamericanos para comenzar a producir en nuestro idioma. «Usted puede, no obstante, asegurar a sus lectores que los «Films Osso» editarán buenas películas españolas para ellos» — añadió Mr. Hakim, seguro, convencido de que lo que hoy es un propósito, será mañana una realidad palpable y objetiva.

JUAN PIQUERAS  
París, octubre de 1930.

§



Boucot, en una escena de "Arthur", film de León Perret para Films Osso.

Albert Prejau, protagonista de "Los dos tímidos", "El sombrero de paja de Italia", "Bajo los techos de París" y otros films de René Clair, contratado por cinco años por los Films Osso.

# Los perros amaestrados

¿Qué os parecería, lectores, ser árbitros de los destinos de una multitud de estrellas del cinema y ceder los octares a discreción a esta o a aquella compañía?

Por supuesto, esto no es posible con los actores humanos, pero cuando se trata de «estrellas cani-

manda de canes amaestrados, cierto individuo posee el 60 por ciento de los mejores «cerebros» caninos. A decir verdad, Bernie Renfro, dueño de sesenta y cinco «estrellas» que corren bajo los árboles de un extenso huerto de me-

perro bufón, o un experto en escenas patéticas, de aquellas en que el animal se sienta paciente y tristemente junto al cadáver de su dueño.

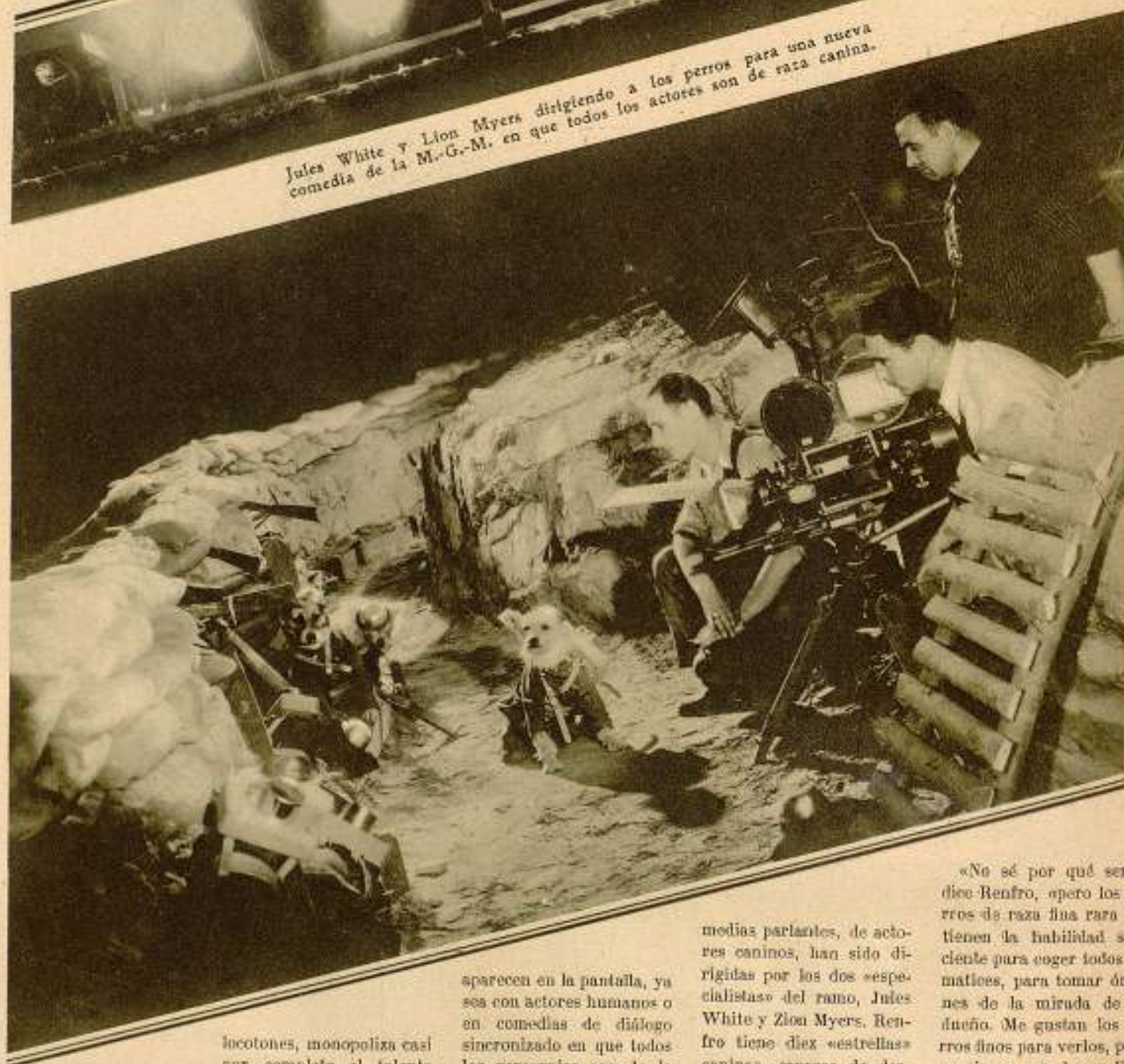
Los perros de Renfro

«So quiet on the k front», pieza satírica, recientemente terminada para la pantalla. Todas estas co-

acabada de las estrellas.



Jules White y Lion Myers dirigiendo a los perros para una nueva comedia de la M.-G.-M. en que todos los actores son de raza canina.



nas» es precisamente lo que sucede.

Aun cuando existen en Hollywood más de quince cortijos de perros, listos para responder a la de-

locotones, monopoliza casi por completo el talento perruno. Renfro puede proporcionar en un minuto cualquier clase de actor que necesiten las compañías cinematográficas: una dama coqueta, un majestuoso policía, un

aparecen en la pantalla, ya sea con actores humanos o en comedias de diálogo sincronizado en que todos los personajes son de la raza canina. «Buster», el perro más inteligente de Renfro, ha hecho el papel de protagonista en «The dogway melody», «Who killed roger», comedia de crimen y misterio, y en

medias parlantes, de actores caninos, han sido dirigidas por los dos «especialistas» del ramo, Jules White y Lion Myers. Renfro tiene diez «estrellas» caninas, capaces de desempeñar roles principales. Los otros cincuenta y cinco perros sirven de «atmósfera», o son tal vez capaces de hacer bien una o dos cosas; pero carecen de la sagacidad y sutileza

«No sé por qué será», dice Renfro, «pero los perros de raza fina rara vez tienen la habilidad suficiente para coger todos los matices, para tomar órdenes de la mirada de su dueño. Me gustan los perros finos para verlos, pero no sirven para hacer dinero con ellos. He oído hablar de gente que paga miles de dólares por un perro de árbol genealógico establecido; mas, por lo que a mí toca, nunca he pagado un centavo por

## · popular film ·

ninguna de mis estrellas. La gente me regala los cachorros. Todas las semanas recibo llamadas de individuos que tienen una camada de perros ordinarios y se dan por muy satisfechos: dé que yo se los quite de encima. Alguno de los cachorros es siempre más inteligente que los otros; y el entrenador diestro puede distinguir por algo en la mirada al animal capaz de comprender las órdenes dadas con los ojos o siquiera con la voz. Y, por lo general, el perro más

diariamente, ya sea corriendo en el huerto o en un aparato especial de carreras.

Su alimentación es altamente científica. «Los perros necesitan comer carne cruda de vez en cuando», dice Renfro; «pero no se les debe dar a menudo, porque eso les quita la vivacidad y les pone la inteligencia obtusa.» Sus perros se han acos-

a sus perros para que aprendan. «Hay gente que acostumbra a maltratar a sus animales para entrenarlos; pero el buen entrenador nunca descende a esos métodos. Dejando aparte la idea humanitaria, el castigo corporal no da resultado con los perros. No puede uno confiar en el perro a quien se

lo. Va a cada rato a la puerta y voltea la perilla con la boca, como diciendo: —¡Qué diantre! ¿Que hacemos aquí dolgazaneando?— Los perros se ponen muy orgullosos cuando aprenden a hacer algo y se encantan con el aplauso. Saben muy bien, por otra parte, cuando se han portado mal. Si «Buster» representa bien alguna escena, salta en seguida so-

treñar a un perro para que pueda hacer su trabajo en una película sin órdenes verbales de su amo. Es conveniente enseñar a los cachorros desde que tienen dos meses, pero no aprenden verdaderamente hasta después de los cuatro meses. A ningún perro se le debe enseñar más de tres horas diarias a cortos intervalos. Con entrenamiento intenso un perro puede aprender en un mes los doce movimientos más sencillos: sentarse, andar en dos patas, rodar por el



inteligente es el de apariencia menos hermosa.»

El cortijo de Renfro es un modelo de orden y de aseo. «Es el único medio de que los perros se conserven en buenas condiciones», dice el zar de los canes. Las perreras están pavimentadas de madera y se lavan cuidadosamente todos los días. Los perros tienen su cuarto de baño con tres bañeras, y los bañan por turno. Un veterinario los visita con regularidad para evitar las enfermedades corrientes de su raza; y se les obliga a hacer bastante ejercicio

**Graciosa escena de la chistosísima comedia Metro-Goldwyn-Mayer "Un**

□

tumbado tanto a la alimentación vegetariana que se comen todos los melocotones que caen de los árboles del huerto.

Renfro es un mozo de carácter pacífico, pero sale de sus casillas cuando alguien le pregunta si pegu-

ha enseñado pegándole. De repente lo hace mal en las escenas más culminantes y luego no hay poder en la tierra que le devuelva su eficiencia. El único perro que cuenta es aquel a quien se ha manejado de suerte que encuentre placentero su trabajo. Por ejemplo, cuando «Buster» pasa varios días alejado del estudio se pone inquieto.

**drama en el cabaret Gua, Gua", que se proyectó hace poco en el Fémina.**

□

bre mí para que le dé un beso. Si lo ha hecho mal, se escapa y va a esconderse en un rincón. Todos los perros sienten más o menos de la misma manera.»

Renfro dice que demora cosa de nueve meses en-

suena, etc. Si el perro es tardo para aprender, nunca, nunca debe pegársele. Que la voz sea severa, pero nada más. Los perros distinguen muy pronto la diferencia entre el aplauso y la censura, y se encantan con las frases de alabanza.

Las comedias caninas de la Metro Goldwyn Mayer, en que aparecen los perros de Renfro se han hecho muy pronto las favoritas del público. En esas películas los perros «hablan» en inglés, francés, alemán, italiano y español.

CARMEN DE PISILLOS

# EL ARTISTA EN SU HOGAR

## RICHARD ARLEN

Por lo regular se tiene una idea equivocada del artista de cine. Su personalidad artística se sobrepone siempre a su yo moral. Se conocen sus menores gestos en la pantalla, el nombre y la psicología dramática de los personajes interpretados por él.

el número de corbatas o de trajes que tiene en su ropero, los perfumes que usa, incluso la correspondencia que recibe semanalmente. Pero se ignora su verdadero carácter, sus virtudes y sus defectos, sus aficiones y extravagancias.

El artista de cine aislado de la sociedad, entre las cuatro paredes de su casa, es distinto al que conoce el público.

Nosotros pretendemos en esta sección penetrar en la intimidad de los hogares habitados por los actores y actrices de cine más famosos. Empezamos por Richard Arlen, porque es forzoso comenzar por alguno y también por ser uno de los galanes más admirados a la vez que más modestos.

Precisamente Arlen es de los pocos artistas de la pantalla en los que concuerdan la personalidad artística y el yo íntimo.

Hasta ahora sus personajes son buenos muchachos que tienen tan alta idea de la amistad, que se sacrifican por el amigo. Personajes sin vanidad, pero capaces del heroísmo; personajes que llegan limpiamente al amor, sin intentar la aventura galante que comprometa la reputación de la amada, sin pretender seducir a ninguna doncella inexperta y de tierno corazón.

Arlen, en sus interpretaciones, es más Romeo que Don Juan. Y en la vida también. No se le conocen aventuras escandalosas, no tiene anécdotas picantes ni flirts y devaneos como la mayoría de los galanes de cine. Sólo se sabe que se enamoró una vez de una compañera de estudio y le ofreció llevarla al matrimonio. Ella accedió gustosa y así se formó la pareja Richard Arlen-Jobyna Reiston, que según todos los indicios viven dichosos y tranquilos.

Richard trata a Jobyna como a una amiga cariñosa y como a una compañera inasustible.

Me gustaría que se divorcien, porque a Richard le repugnan las propagandas en que se exhibe al hombre. Tal vez sus deseos no sean muy yanquis ni

muy convenientes para su prestigio artístico, pero él ha encontrado así la felicidad y no es probable que los rectifique.

GAZZA.





# EL CINEMA HABLADO EN ESPAÑOL

## Opina Valentín Parera

**A**quí está, de nuevo en Madrid, Valentín Parera, el feliz intérprete de «El negro que tenía el alma blanca», «La condesa Marina», «Los clavos de la Virgen», «Gotazones sin rumbo», «La bodega», etc.... Le encontramos casualmente sin saber que había regresado ya. Un saludo afectuoso. Y la pregunta rutinaria:

—¿Hace mucho que llegaste?  
 —Poco. Unos días.  
 —¿Con que de Berlín y de París?  
 —Sí. Pero no muy alegre. Con unos microbios de pesimismo.  
 —¿Y por qué causa?  
 —Es largo de contar...  
 —¿Por mí, no te importe. No tengo ninguna prisa.  
 —Y tampoco es agradable.  
 —Mejor. Las manifestaciones sinceras suelen ser de ruido, de escándalo y esto, la resonancia, es la sal del periodismo.  
 —¿Pretendes entrevistarme?  
 —Charlar, simplemente, de temas actuales. Del primero de todos: del cinema hablado en español observado por dentro. Y me parece que tú lo conoces ya.  
 —Eso me figura yo.  
 —¿Cuántas películas parlantes llevas incorporadas a tu labor?

—Dos. Una para la Paramount: «El tesoro de los Mendas» o «Un hombre de suerte». Y «El profesor de mi señora» o «El amor soñando», para la Renacimiento y Cines.

—¿Y las dos en París?  
 —No. La última en Berlín.

—¿Y cuál es tu impresión imparcial, serena del cinema hablado desde su interior?  
 —¿Es fácil?

—¡Qué! Como uno no se oye bien es casi imposible

Imperio Argentina, Parera, Carlos San Román y Ortiz de Zárate, en «El profesor de mi mujer».

matizar, dar a la voz la inflexión, la expresión adecuada a la frase y al momento. Y depende de donde se halle el micrófono — alto o bajo, lejos o cerca — y más que nada incumbe al director del sonido. Pero como lo corriente es que éste sea extranjero y que no sepa una palabra de español, su papel resulta inútil para advertir y enmendar deficiencias de pronunciación, que es, al cabo, su principal cometido.

—Verdaderamente que es absurdo que ocurra eso.  
 —Absurdo, pero por desgracia, cierto.

—Así se explica que se hable en las películas un español impuro.

—Ese es un punto aparte. Porque no hay que olvidar que los artistas que trabajan en las cintas en nuestro idioma son en su mayoría americanos. Y la prosodia de estos — para nuestros oídos de castellanos — siempre es dialectal.

—Evidentemente.

—Pero no se trata ya de defectos



Valentín Parera y Robert Florey, director del film «El profesor de mi mujer».



Valentín Parera, Mila Fiorella y Ortiz de Zárate, en dicho film.

de pronunciación lo que origina que nuestro público — el de Madrid, en especial — diga, con su fondo de ironía y burla, que prefiere las películas habladas en inglés, porque éstas al menos no se entienden, que en mal español. Sino de anomalías de organización.

—Eso es interesante. A ver, acláralo. Puntualiza...

—A eso voy. En la forma que hoy tienen montada los yanquis la producción de películas en nuestra lengua, más se perjudican nuestro prestigio y crédito que se benefician. Será una opinión equivocada, pero franca, leal.

—Y muy respetable, por tanto. Pero convendría que la ampliasen, que la razonasen.

—Pero a mi manera.

—Naturalmente.

—He de confesar, antes de seguir, que me refiero a lo que pasa en los estudios de los yanquis en París, que son los que conozco, y no a Hollywood, ni a Nueva York.

—Los enterados aseguran que las

—¿Y nada de eso sucede en los estudios yanquis de París?

—En absoluto. Es su reverso. El criterio de los dirigentes — todos norteamericanos — es infalible. No se admite la menor réplica. Lo afirmamos nosotros — gritan — ¡y basta! Somos indiscutibles. ¡Y las veces que yerran cuando desean reflejar «honestamente» a nuestra patria! Tienen un concepto de España único, insustituible y horriblemente falso — de pintoresquismo que sólo existió en las mentes desorientadas de determinados escritores forasteros y antiguos —, que sería obra de milagro lo cambiasen por otro más verosímil, más dinámico e incluso más artístico. Pero se aferran a la idea de que es bello y comercial y nadie intento persuadirles de lo opuesto, que su fracaso es rotundo.

—¿Y vosotros no os rebeláis?

—Pero en vano. El español es un cero, una nulidad en cuestiones de cine — tal piensan de nosotros — y, por consiguiente, necesitan que se le conduzca completamente, sin párrase a escuchar sus indicaciones y menos sus lamentaciones.

—Así las cosas, lo sensato es retirarse.

—Después de dar la batalla...

(Continúa en «Pantallas».)



· popular film ·

Filmoteca  
de Catalunya



La figura de François Villon, el poeta clínico y borracho de la Francia del siglo XV, revive en nuestra época, con "El rey vagabundo", de la pantalla y encarnado en un artista de temperamento dramático tan formidable como Dennis King.

El cinema, más imaginativo que la historia, nos da varios momentos de honda emoción estética en este de los vagabundos capitaneados por Villon sobre el campamento de los borgoñeses, que pasan cerca a París.

(Apuntes de Les)

LC XXX.

VIDAS  
EXTRAORDINARIAS *Greta Garbo la mujer  
de hielo y de fuego*

(Continuación)

la pantalla», relata Greta. «A las dos nos dieron papeles inmediatamente».

Las pruebas y una entrevista con el gran Maurice Stiller fueron los acontecimientos importantes del día.

«Hay algo que quiero decirles», observó el director. «Su nombre no sirve para el cine. Es demasiado largo, no entraría bien en los anuncios luminosos, si alguna vez llega a alcanzar esa distinción. Lo cambiaremos por algo más corto y paronomástico, y será de más efecto». Meditó un instante.

«Greta Garbo sonaría muy bien», opinó al cabo Stiller.

Greta se quedó pensando un momento.

«Y», asintió. Y, bajo el nombre de Garbo, apareció pocos días después en el rol de Condesa Elizabeth Dolina en «La expiación de Gosta Berling», adaptación a la pantalla de la novela de Selma Lagerlöf.

La película hizo sensación, revelando a Greta como nueva estrella del cine europeo, y colocando a Stiller en el pináculo de la fama directoral. Repercutieron en la Europa entera las alabanzas de la estrella y el director; y estos aplausos resonando a través del Atlántico, penetraron las oficinas de Louis B. Mayer en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer en los Estados Unidos.

«Hagan traer esa película», ordenó el funcionario. Presenció la exhibición, y no necesitó más.

Poco después, Stiller y su nuevo «descubrimiento» se encontraban a bordo del barco que debía conducirlos a la América del Norte. Llegaron una mañana, y fueron recibidos por el cónsul sueco y varios funcionarios de los estudios.

Una chiquilla sueca presentó un ramo de flores a la nueva y trasplantada actriz de las comarcas nórdicas. Un auto los llevó velozmente a Culver City, y las grandes puertas

del estudio resonaron al cerrarse tras ellos, iniciando un nuevo capítulo en la vida de Greta Garbo.

\* \* \*

Cuando Greta Garbo llegó a los estudios era una persona muy distinta de la fascinadora mujer que el mundo conoce hoy en la pantalla. Desde niña había sido una criatura tímida y más bien reservada. No tenía costumbre de usar trajes elegantes ni los manejió correspondientes. Los enormes y atareados estudios la atemorizaban. Hablaba muy poco de inglés. Miraba con reverencia a las figuras prominentes que había visto en su patria en la pantalla, y a quienes ahora podía contemplar en carne y hueso.

Ni ellos la comprendían, ni Greta comprendía a la gente de Hollywood.

Su amistad con Stiller es uno de los capítulos más

interesantes de su carrera. Era éste un hombre extraordinario, de apariencia formidable hasta cierto punto, que atemorizaba al

principio a su interlocutor; pero, cuando se le conocía más íntimamente, descubriase bajo el barniz del gigante, un individuo



Soñadora, alta, elegante, Greta Garbo en su interpretación de Rita Cavallini, figura central de «Romance», film estrenado recientemente en Nueva York.

afable y de mentalidad poderosa. Tenía una paciencia inagotable, y trabajaba hora tras hora hasta conseguir el matiz de significado que esperaba de la interpretación del actor. Lo analizaba todo con sorprendente penetración, y pesaba y medía el elemento dramático en sus películas como mide el químico sus ingredientes en una delicada balanza. Stiller se encontraba también en una tierra extraña y hablaba muy poco el inglés; pero, naturalmente, tenía establecida su reputación de eximio director. Greta no tenía gran reputación en los estudios, excepto la de una muchachita sueca que se había hecho notar en Europa y a quien Stiller había traído en la esperanza de que triunfara también en la pantalla norteamericana.

Nadie concedió mucha atención a Greta en los pri-

Greta Garbo, la excelsa, descansa y medita en espera de que una voz la ordene reanudar su trabajo, siempre original, en el estudio de la M.-G.-M. del que es "estrella" indiscutible.

**Greta Garbo,  
la mujer de hielo  
y de fuego**

No deje de leer en todos los números

Es la historia más verdadera e interesante de la "estrella" sueca.

meros tiempos. Le tomaron unas fotografías para la publicidad; los actores le hacían bromas por sus equivocaciones en el inglés, y Greta se refugió muy pronto dentro de su concha de reserva. Era lógico. Pero la gente del estudio no lo comprendió.

«Una chica peculiar», decían de ella.

Greta, entretanto, encerrada en Santa Mónica, a orillas del mar que siempre había amado tan apasionadamente, leía y estudiaba. Diariamente perfeccionaba sus conocimientos en el inglés, y con ello comenzó a acentuarse su ingenio festivo. Cierta día la llamaron de los estudios para tomarle fotografías para los periódicos. Entre otras, apareció en una de ellas con una celebridad del boxeo.

«¿Sabe usted?», contó Greta al fotógrafo, «así algún día soy célebre también... así como Li-

**MEDIAS**

Recorté



lian Gish, por ejemplo... no quiero nada de publicidad. ¡Publicidad! ¡Puff! ¡Estrechar la mano a pugilistas!

Y cuán verdadera resultó su predicción! Nadie desdaba tanto la publicidad como Greta Garbo... ni siquiera el simpático Ramón Novarro.

Mientras Greta aprendía a hablar inglés le dieron su primer rol en «Entre naranjos», de Blasco Ibáñez. Era ésta una película española, en traje de carácter, que dirigió Monta Bell, con Ricardo Cortez en el papel del héroe.

En el otoño de 1925 comenzó la producción, y sería difícil decir quién experimentaba mayores recelos: si Monta Bell, los estudios, o la misma Garbo. El estudio contrató a un joven del consulado sueco, Sven Hugo Borg, para que actuase de intérpre-

te, de manera que el director pudiese explicar a Greta el significado de su parte. Y, naturalmente, el intérprete la hacía sentirse más cobarde. Parecía que ocasionaba más molestias que los otros, y esto la avergonzaba; pero también le sirvió de estímulo para aprender el idioma y se dedicó a estudiarlo febrilmente.

«¡Oh!», dijo un día al director, «pronto seré una verdadera americana. ¡Ya he aprendido a locar el ukelele!»

Las equivocaciones de Greta en el inglés provocaban muchas carcajadas durante la producción de la película.

«Soy importante!», anunció un día.

«¿Qué quiere usted decir con eso de importante?», preguntó Bell, temiendo que comenzaran a iniciarse manifestaciones de «temperamento» en la nueva actriz.

Greta meditó un instante.

«¡Oh... no quería decir eso! Quiero decir que soy IMPORTADA... como latas de sardinas», decidió ella.

Conforme avanzaba la producción, Greta entraba más y más en su rol, amoldándose a la dirección norteamericana. Por el tiempo en que se terminó la película, casi no necesitaba ya intérprete. En su segunda cinta, «La Tierra de Toldos», Borg continuó en el estudio, pero en calidad de actor, y solamente una o dos veces fue necesario traducir a la joven las explicaciones del director. Fred Niblo esta vez.

(Continuará)



DEL ESTUDIO AL CINEMATÓGRAFO

# “Olimpia” en Hollywood y en Los Angeles

**D**URANTE estas últimas semanas he tenido ocasión de asistir a un acontecimiento importante para la producción de películas habladas en español.

Me refero a la filmación y estreno de «Olimpia», una película editada por Metro Goldwyn Mayer, en sus interminables estudios de Culver City.

La cosa fué como sigue: Me hallaba comiendo en

sudamericanas que tienen particular arraigo por el momento en la cinematografía parlante en idioma castellano.

Mi amigo Borcosque es un escritor pulido y cultísimo, formidable conocedor de las cosas de Espa-

El programa era tentador. Durante una semana podría asistir a la puesta en marcha y filmación de algunas escenas importantes de «Olimpia». Penetrar en los estudios de

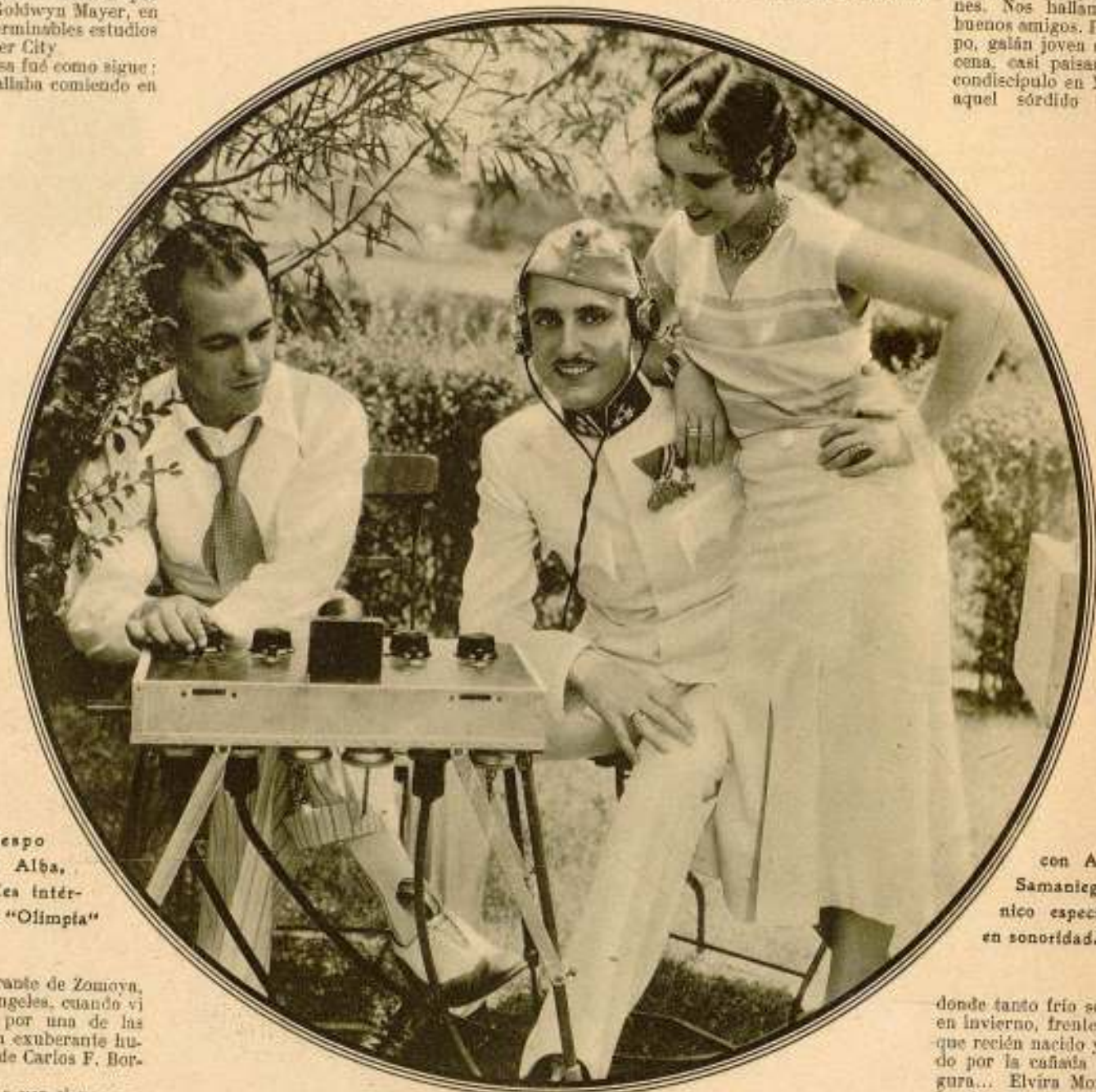
te levadizo guardado por el más feroz cancerbero, se abrió a nuestro paso al conjuro mágico del hechicero Borcosque.

\*\*\*

Turno de presentaciones. Don Juan de Homs,

tiene usted razón. Mi vida ha sido muy andariego, y no siempre la ha seguido la fortuna. Aquellos ensayos acabaron con mi peculio y a poco acaban con mi salud.

Reímos de buena gana y siguen las presentaciones. Nos hallamos entre buenos amigos. Pepe Crespo, galán joven de la Balcena, casi paisano mío y condiscípulo en Murcia en aquel sórdido Instituto



José Crespo  
y María Alba,  
principales intérpretes de «Olimpia»

con Antonio  
Samaniegos, técnico especializado  
en sonoridad.

el restaurante de Zomoya, en Los Angeles, cuando vi penetrar por una de las puertas la exuberante humanidad de Carlos F. Borcosque.

Vamos a ver si nos entendemos. Parece que no tengo en cuenta que de mi querido lector de España me separa, nada menos, que uno de los más grandes mares y uno de los más grandes continentes del planeta; unos 10.000 kilómetros sobre poco más o menos. Ya sé, lector querido, que el restaurante de Zomoya, aunque muy popular entre los hispano-latinos de Los Angeles, y el mismo Borcosque, notable escritor chileno, no le son familiares. Pues bien, uno y otro, son centro en estas latitudes de las actividades españolas y

ña. Con él se tiene siempre la certeza de pasar un rato de plática cordial y pintoresca.

—Voy a ofrecerte una magnífica oportunidad querido Fausto, de presenciar algo que va a agradarte. ¿Tienes unos días que perder junto a mí?

—Algunas horas, acaso, querido Borcosque.

—No; es necesario que pasemos unos días juntos. Esto te servirá de mucho en tus tareas informativas. ¿Por qué no vienes conmigo a Hollywood a seguir la filmación de una película española?

M. G. M. por la puerta ancha y de mano del notable mentor que es Borcosque, asistente del director de «Olimpia». Pocos minutos me bastaron para decidirme. Algunas horas más tarde en el auto de Borcosque, un artefacto de los conocidos en España por cafeteras de Albacete, coche de más motor que carrocería, salíamos hacia Culver City...

...Y claro, la puerta grande, es decir, la entrada principal de los estudios, aquel terrible puen-

director del diálogo español y actor del film.

—Pero si yo le conozco a usted, amigo Homs... Por vida de... y quien había de imaginárselo. ¿Recuerda usted en Barcelona, hace más de quince años? Entonces procedía usted del teatro... de la compañía del malogrado Tallaví, si mal no recuerdo, y ya tenía usted la vena cinematográfica. Por cierto que dirigió usted una película en la costa brava y era usted actor, autor, director, y casi capitalista del film.

—Sí; querido Fausto,

donde tanto frío se sentía en invierno, frente al parque recién nacido y poblado por la cañada del Segura... Elvira Morla, valenciana excelsa, hermana del compañero Ricardo Baeza... Luis Llana, asturiano, primer concertino en el Real; baritono en el Cómico, y compañero de trabajo de la saludísima Loreto, durante varios años en Madrid.

—¡Oh, qué sorpresa, pero si es la gentil María Casajuana! En efecto, la catalanita que ganó un concurso de belleza en España y luego fué contratada en Hollywood y realizó muchas y notables películas, está ante mí, plebética de juventud y de belleza. Nos estrechamos las manos con calor, y vi-

de Catalun... dando los últimos toques al maquillaje de María Alba.

nen nuevas presentaciones. Carmen Rodríguez, cubana, hija de un actor excelso, Alejandro Rodríguez, Juan Arísti... por último Miguel de Zárraga, el literato y periodista bien conocido en Madrid, adaptador del diálogo español.

Una fotografía de todos estos elementos reunidos por el arte de las películas, en un rincón que un día fué de España.

Se va a filmar una escena.

El propio director de maquillaje de los estudios da cuidadosamente los últimos toques al maquillaje de María Alba. Es una difícil y delicada cuestión esta del maquillaje. Todo el valor de un artista depende a veces de la habilidad de su maquillador.

lo y de una sensibilidad extraordinaria. Es el micrófono que ha de recoger hasta la más leve modulación de los actores.

La escena figura un salón de baile de un hotel de moda. Una pareja baila. Crespo y María Alba forman el más bello conjunto coreográfico que jamás hemos visto. Vienen luego otras cien parejas. La orquesta lanza sus compases con tanto cuidado como si se hallase en realidad ante una concurrencia imperial.

El director de maquillaje de los estudios M. - G. - M.



Foto tomada en los estudios M. - G. - M. De izquierda a derecha: Eivira Morla, Luis Llaneza, Carlos Borcosque, asistente del director; Carmen Rodríguez, Juan de Homs, director de "Olimpia"; Juan Arísti, Pepe Crespo y María Alba.



¡Pronto, dispuestos! Va a empezar la filmación.

Estamos en una inmensa galería. Como de costumbre es un formidable hangar, ciego, sin luz directa. El sol que brilla afuera ha sido substituído por cien otros soles artificiales. La luz baña a los artistas, concentrada cruelmente sobre el set.

Dos máquinas desde ángulos distintos recogen la escena. Un artefacto de nueva promoción conduce sobre las cabezas de los actores un aparato sencí-

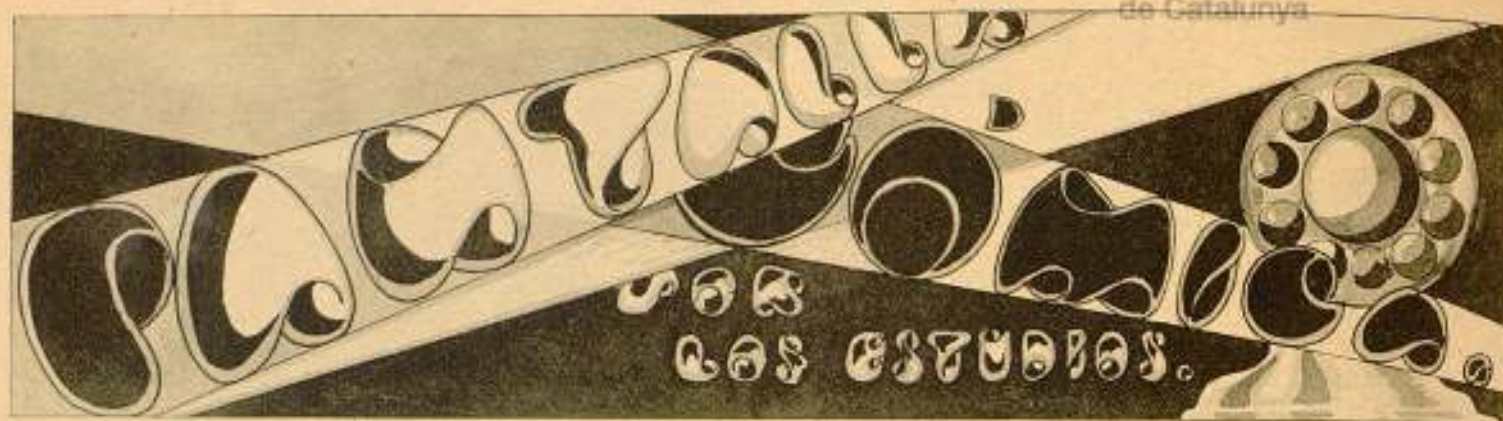
Durante algunos días he asistido a la filmación. Se han sucedido las escenas. Ahora es el templo de una estación termal donde acuden los pacientes a beber el agua milagrosa. Jardines injuriosos.

Y cada escena es recogida en su parte fonológica por estos aparatos ma-

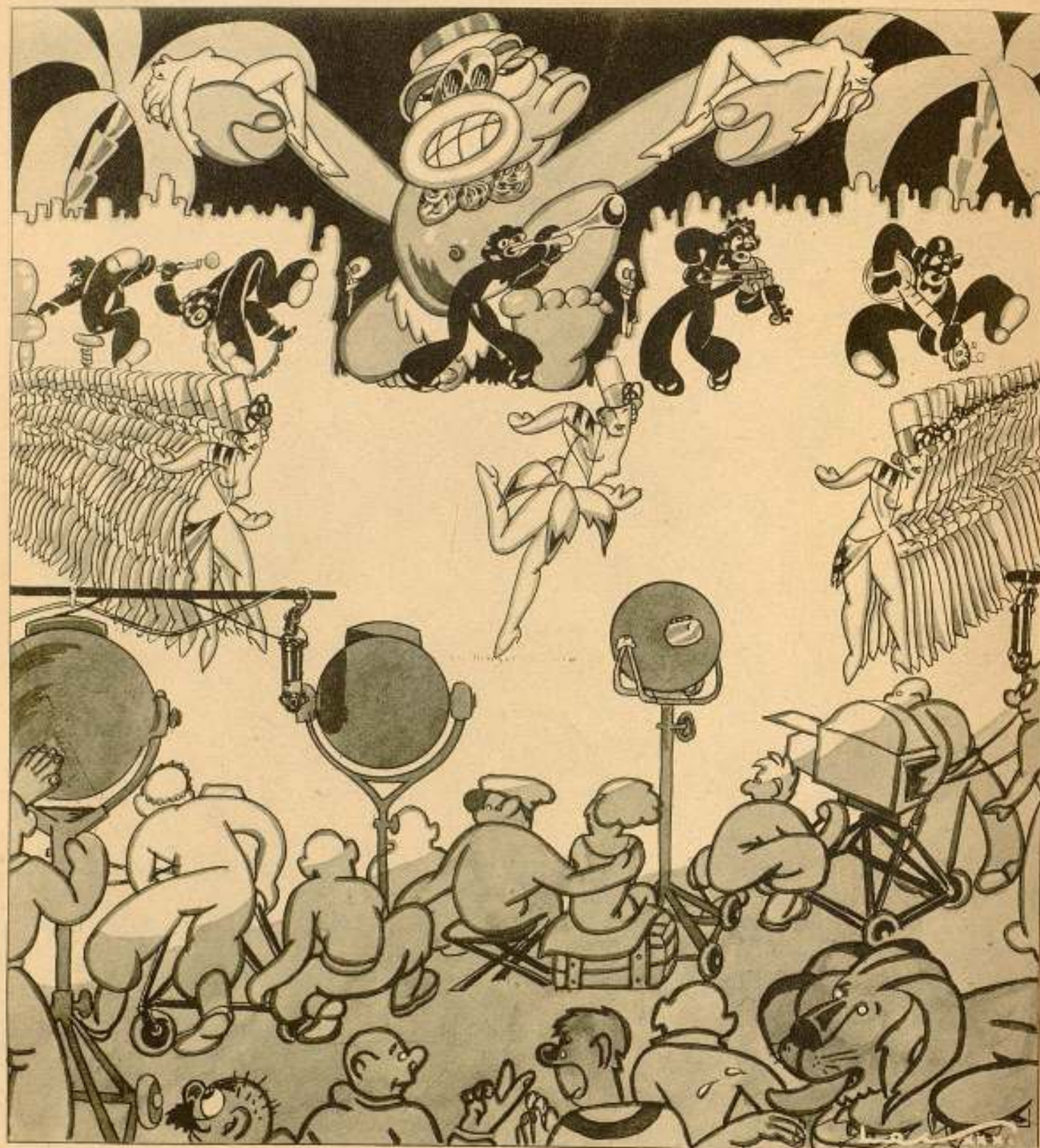
ravillosos y absurdos.

La indiscreción del fotógrafo recoge a María Alba y a Pepe Crespo, en el

(Continúa en Pantallas.)



FILMANDO UNA OPERETA SONORA - por LES



# "Yo no sé que tiene el tango"

r II

Del maestro José Lajara García.

Bandoneón en los bajos

rit  
a tpo

1ª vez  
2ª vez



# PLANOS DE MADRID

## Tenía que ser

Es del pacto de las empresas exhibidoras contra las casas alquiladoras esta la medianamente—por su significado de concepción—en teoría.

Y pésimamente en la práctica. No podía durar mucho. Y en la primera oportunidad se fué abajo, se derrumbó.

Nosotros, llees a nuestro pensamiento de que es necesario servir al público, nos alegramos. Celebramos su fracaso.

Es de esperar que ahora—que no existan maniobras ni pretextos para impedirlo—se proyecten en las pantallas madrilenas las mejores producciones de la temporada.

## Pero...

Los empresarios se hallan coléricos. Perdieron la tranquilidad. Y surgió la competencia y se desunieron...

Se esfuerzan por presentar buenos programas. Por contrastar las más anunciadas películas.

Pero... (Y aparece la contrariedad, el contratiempo inexplicable.)

Pero no encuentran compensación. El público no responde. Sus exigencias aumentan de manera alarmante, son cada día mayores. Suceden cosas extrañas: la cinta que se cree éxito garantizado es protestada furiosamente. Y cuando se duda ya de apuntar en la taquilla una victoria pequeña, se consigue de pronto, sin buscarla ni sospecharla.

Verdaderamente que se nota en la afición una gran inseguridad en su actitud.

Y es por causa del cinema parlante y sonoro.

Todavía no se orientó en esta modalidad. Y, lo que es peor, tampoco los empresarios.

## Verdico

Nos lo relata un amigo. Aconteció en Zaragoza. De regreso de Barcelona, pasa por esa capital el actor Valentín Parera.

Se entera un colaborador de «Heraldo de Aragón» y rápido, ligero—para evitar le «pienso» la información—va a entrevistarle.

Amablemente contesta Parera a cuantas preguntas le dirige.

Y una de las interrogaciones es esta: —¿Es usted el protagonista de «Galas de la Paramount»?

Y Valentín, distraído, afirma indiferente: —Sí.

Se publica la churra. Y lo primero que de su contenido subraya nuestra mirada es la chusca equivocación.

De fijo que el amateur de periodista, poco

conocedor del cinema y sus figuras, confundió a Valentín Parera, actor principal de las películas españolas «La condesa María», «La Bodega», «El profesor de mi señora», etc... con Ramón Pereda, intérprete de «El cuerpo del delito», «Amor audaz», «Cascarrabias», «Galas de la Paramount» y otras bandadas rodadas en Hollywood.

Y es lo cierto—en noticia independiente de ese episodio verídico—que Valentín Parera acaba de ser contratado por la Metro-Goldwyn para trabajar en sus estudios de Culver City, Hollywood, U. S. A.

Nuestra cordial felicitación.

## ¡Que cunda el ejemplo!

Nos dicen que la Asociación de Alumnos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando se propone organizar diversas funciones de cinema puro. Y que es como un adelanto de su campaña, la verificada en fecha reciente a base del film soviético «Tempestad sobre el Asia», ya aplaudida por selecta concurrencia en memorable sesión del Cineclub.

Y, claro, nosotros al saberlo nos limitamos a este único y animador comentario:

—¡Que cunda el ejemplo!

## Reunión preparatoria

Desde que se empezó a hablar del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, se afirmó que se efectuaría, meses antes, una reunión preparatoria para estudiar los temas a discutir y resolver.

En esa reunión participarían, con voz y voto los representantes de los distintos países Hispanoamericanos, que concretarán en definitiva la labor a desarrollar.

Recibidas ya las adhesiones de casi todas las naciones interesadas, la Comisión organizadora del Congreso confía podrá citarse a esa reunión dentro de este mismo mes.

## El problema de la crítica

Traído nuevamente al plano de la actualidad este problema, será menester dedicarle algún espacio y una poca de atención. Y de sinceridad, de franqueza y de rudeza.

Resignación. Y, para no desentonar, realicémoslo.

¿Disponemos, en rigor, de críticos cinematográficos?

Rotundamente, no. De comentaristas de estrenos, sí. (Y el que suscribe, no por modestia, sino por obediencia a la realidad, sólo se considera esto; incluso en sus trabajos de mayor alcance.)

Hábiles los unos, fáciles manejadoras de la pluma y de pareceres bastantes mudables. Y torpes, pesados e indeseables como cronistas y muy excelentes como agentes de publicidad, los otros.

Y todos, carentes de prestigio y autoridad para influir con sus juicios en la opinión del público. Y menos en la de los empresarios.

Y así ocurre, que por más que chillen, nunca se les escuchará; o a no ser que se corrijan, que varíen de conducta. Y se tracen—los primeros, pues los segundos se exceptúan de la regla por el carácter administrativo, comercial de su cometido—un camino recto y no se salgan de él por nada ni por nadie; ni por amor propio ni por amistad. Y sería harto conveniente que se proveyesen de mejor documentación y cultura; aún los dotados de la suficiencia refleja y, por ende, impersonal que suele proporcionar el tener una tribuna acreditada. Y también que se dejasen de comentar reellenas que no hayan visto y luego de contempladas y entendidas, analizarlas con imparcialidad y elevados propósitos.

De ese modo lograríamos, cuantos cultivamos esta actividad, hacernos oír. Y conquistarnos, ganarnos a pulso y a prueba de méritos, un respeto que hoy no poseemos.

Y entonces sí que de comentaristas de estrenos—más o menos sencillos—saltaríamos, con ayuda de ese trampolín, a la categoría de auténticos críticos del cinema.

EL ÚLTIMO

## Sumario del Número extraordinario de POPULAR FILM

Las exigencias del micro anulan la autoridad del director  
*por Juan Piqueras.*

Al segundo día  
*por Luis Gómez Mesa.*

Del estudio a la imprenta. - Mosaico de literatura cinematográfica  
*por Jesús Alsina.*

¿A qué vamos al cinema?  
*por Enrique Vidal.*

La producción alemana de este momento  
*por Armand Guerra.*

La vida de los extras en Hollywood.

La transformación de Joan Crawford  
*por José Polonsky.*

Un veterano de la pantalla sonora  
*por Carmen de Pinillos.*

Novela Cinematográfica: Noche de príncipes

Apreciaciones - Alemania vanguardia del nuevo cinema  
*por Gazel.*

Fox-trot de la producción sonora "Midstream", de importaciones Cinematográficas, que se estrenará en el cine París.

Las grandes producciones sonoras de la temporada 1930-31, (con esquema de argumento, marca a que pertenecen y nombres de los directores y de los intérpretes.)

Estrellas hispanas  
*por Fernando de Ossorio.*

El padre de Luis Alonso también fué pelicularo  
*por Santiago Ibero.*

En otros siglos que olvidados fueron...  
*por Fray Lope Velez.*

María Alba, la española de Hollywood  
*por Juan de España.*

Ramón Novarro y su arte  
*por E. Mc. Near.*

Lupe Velez, la enamorada discreta  
*por Julián del Valle.*

Diálogo mudo  
*por Mateo Santos.*

El verbo como expresión dramática del cinema  
*por José Esteve.*

Cuentos cinematográficos - El aviador  
*por Avinent.*

Numerosas fotografías en huecograbado.

Cubierta a todo color.

Pídalo hoy mismo en cualquier quiosco de periódicos.

## Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado  
La célebre rápida

## PANTALLAS DE BARCELONA

### ESTRENOS

Lido Cine: "Studio Cinaes"

Una sesión de cine puro, que la Ginecología debería repetir periódicamente. En la enorme sala del Lido Cine vimos esa noche muchos rostros conocidos: intelectuales, artistas, periodistas y políticos de primera fila. Este público selecto, verdaderamente selecto, no habitual a los salones de cine, lo atrajo el programa interesantísimo por todos conceptos ofrecido por la Cinaes. Acuso luego «El crucero Potemkin», de Eisenstein, el plato fuerte del programa. Pero aun reconociéndolo así, no puede desdenarse el resto del programa, que formó un conjunto admirable de valores cinematográficos.

La primera cinta proyectada fue una de corto metraje, en la que su realización nos reveló un aspecto de la vida en el fondo del mar a través del microscopio. Película altamente instructiva esta «Microscopia», rotulada por una pluma experta.

Después se proyectaron dos cintas cómicas de 1912: una europea, francesa, por Max Linder; otra americana, por Harold Lloyd. Puede apreciarse, por medio de estos films, los progresos técnicos del cine y forman ambos un interesante paralelo entre el cine europeo y el yanqui.

A continuación pasó por la pantalla un film de vanguardia, con títulos en inglés, de Man Ray. La fotografía de esta película tiene la máxima calidad y belleza. Hay en ella ángulos y movimientos de cámara que acusan la maestría de Man Ray. El asunto desconcertó a una parte del público, que acusó con sus tímidas protestas su falta de sensibilidad artística. No obstante, hay en el argumento, a trozos, una lección finísima y siempre una tendencia hacia la depuración de sentimientos que hacen eternos los hombres y las cosas. Entre los motivos irónicos puede situarse a la Eva submarina, Eva moderna que hace ejercicios musculares dentro del agua. Como sentido de las cosas que tienden hacia lo eterno, es un bello ejemplo el de la pareja de turistas, que sobre una terraza del castillo de los Dados, queda convertida por propia voluntad una noche, bajo la luz asistida de la luna, en bello grupo escultórico.

En manera de darnos Man Ray la sensación de un virje vertiginoso, con el desfile rápido del paisaje, distinto a cada instante, es de un efecto estético sorprendente, así como la de mostrarnos las diversas dependencias del castillo con movimientos circulares y de arriba abajo de la cámara.

Una interesante escena de la película de Selecciones Capitolio "Dos Rosas Rojas", estrenada con buen éxito en Lido Cine.



La parte de público que se impacientaba esperaba sin duda que el film llegase al beso final como todas las cintas vulgares.

Finalizó el programa «El crucero Potemkin», de Eisenstein. Asistimos en esta producción a un interesantísimo episodio de la revolución rusa, episodio en el que, por la forma en que lo ha tratado Eisenstein, se mezclan el realismo más crudo y el lirismo fotográfico más depurado.

«El crucero Potemkin» es admirable de composición. El mago ruso ha ordenado en algunas escenas conjuntos formidables, grandes masas rugientes y acorraladas, de vigoroso dramatismo.

Este gran animador de la luz y de la sombra ha combinado una serie de cuadros marfilinos de enorme realce artístico, encajando en cada escena el matiz de la fotografía al momento dramático y psicológico del film.

Eisenstein abre en esta producción, realizada hace cinco o seis años, nuevos horizontes a la cinematografía. M. S.

Capitol: "El cuerpo del delito"

Después del largo comentario que le dedicamos al pasarse de prueba esta película de la Paramount, sólo nos cabe decir, para no caer en repeticiones innecesarias, que «El cuerpo del delito» constituyó un éxito grande el día de su estreno en este salón, donde se sigue proyectando con mucha afluencia de público en las taquillas.

Tivoli: "Doña Mentiras"

Otro film Paramount, también hablado en español, y al que nos referimos extensamente con motivo de su prueba privada. Esto nos ahorra de nuevo insistir en lo que ya dijimos.

Únicamente añadiremos, como comentario final, que «Doña Mentiras» es inferior en interpretación, argumento y realización a «El cuerpo del delito» que, aun teniendo el mismo ritmo teatral que aquella, es más cinematográfico. G.

Kursaal: "Alta sociedad"

Una fina y entretenida comedia ha presentado la Fox en dicho salón con el acertado título de «Alta sociedad».

Janet Gaynor y Charles Farrell, destacados intérpretes de la misma, siguen en ella las huellas con que iniciaron su actuación en las películas habladas, abandonando totalmente el género dramático que motivó su encumbramiento en la pantalla silente.

No es que en su nueva modalidad artística ajustada a la comedia, sufran merma sus grandes facultades, pues artistas como son de verdadero temperamento, saben adaptarlos indiscutiblemente a cualquier situación escénica, pero sin poder remediarlo, sentimos tal aferranza por aquellas producciones «suas» de antaño...

En «Alta sociedad» Janet interpreta la hija de un aristocrático matrimonio neoyorquino, que tiene por vecinos la familia de un opulento comerciante retirado, que se dispone a disfrutar del dinero acumulado y alternar con la alta sociedad. Primogénito de esta familia es Eddie (Charles Farrell), quien se enamora de Leonor (Jane), y si bien a los padres de ésta les desagradó el trato poco refinado de sus vecinos, su hija halla encantador el de su vecinito, y mientras la tiraniza entre las dos familias se acentúa cada vez más, se acentúa asimismo el coloquio amoroso entre los dos jóvenes.

La trama de la comedia nos conduce final-

### NUESTRA PORTADA

En la portada publicamos una bellísima fotografía de Janet Gaynor y Charles Farrell, tal como aparecen en una escena de «Alta Sociedad», de la Fox, estrenada recientemente en el Kursaal.

En la contraportada aparece un precioso retrato de la gran actriz española María Tabau, contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer para sus producciones parlantes en castellano.

## "MADAME X"

Fajas de Caucho para adelgazar

Rambó de Cataluña, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

## CUPÓN NÚM. 2

### El prisionero de Zenda

Nombre del lector .....

Domicilio .....

Dirección .....

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

mente a una serie de episodios de fina comi-  
dad, tras de los cuales viene la reconcilia-  
ción general y el consabido proyecto de boda.  
William Collier, Louise Fazenda y Hedda  
Copper, contribuyen con su acertada interpre-  
tación a la buena acogida que obtuvo esta  
película. E.

Rectificación

Hemos recibido una reciente carta de la  
Western Electric, en la que se nos  
suega rectificar la noticia de que  
el aparato sonoro instalado en la Sala Mercé,  
de Arenys de Mar, no es de dicha marca.

Aunque ya aclaramos debidamente en nues-  
tro número anterior la noticia que dió mol-  
tos a esta curia, y a petición del representante  
de la Sala Mercé, no tenemos inconveniente en  
replir, por cortesía, que la Western es ajena  
a la instalación del equipo sonoro de dicha  
local.

El cinema hablado  
en español

(Continuación de la página 10)

—Y perderla.  
—Para nuestra desdicha su oro es inven-  
tible y arrollador.  
—¿Y crees que los yanquis con sus peli-  
culas habladas en español y por artistas espa-  
ñoles...?  
—Pero careces de espíritu español, por su  
dirección extranjera.  
—Perfectamente. ¿Crees — repito — que  
eso de atraerse a nuestros artistas para pro-  
ducir films, que luego ni gustan ni conven-  
cen, es una maniobra para demostrar la inepti-  
tud del español para el cine y poder adue-  
ñarse impunemente de nuestro mercado y  
de los de Hispanoamérica?

—Tanto como eso, no. Pero si considero  
fatal la táctica que han tomado de traducir  
sus películas a los más extendidos idiomas  
europeos. Porque es ridículo, por ejemplo,  
que en la versión española se quiera locali-  
zar en Madrid o Barcelona una acción que a  
la lengua delata su exotismo. Y, además, que  
en ellos, que derrochan el dinero, es inacep-  
table este procedimiento de editar al mismo  
tiempo varias películas — utilizando iguales  
vestimentas y decorados, sean apropiados o  
no — a precios que, por lo económicos, las  
ocupación para alcanzar el triunfo que se  
anhela.

—En resumen: que eres contrario a la in-  
ternacionalización en el cinema hablado.  
—Como todo quien estudie y medite el asun-  
to. El cinema hablado — por su esencia, por  
naturaleza — tiene que ser, es nacional.  
—De acuerdo. Pero, ¿y cuándo a un país le  
faltó fuerza para crear su cinema?

—Entonces debe buscar la mejor, la más  
competente ayuda ajena; pero sin consentir  
que ésta la absorba. Esto es: que sea colabo-  
ración y no dominación.

—¿Y en el caso concreto de España?...  
—Lo procedente es que veigan los yanquis  
a nuestro territorio a irrujar bajo nuestra  
vigilancia y que les imponamos nosotros  
nuestro espíritu y no al revés. Con esto ga-  
naríamos todos. Pues las películas que se  
produjesen serían españolas en su lenguaje,  
en su alma y en su arte y yanquis en su  
técnica. Y no como ahora que son exclusi-  
vamente yanquis, no obstante el engaño de sus  
diálogos y de sus traducciones al español.

Y con idéntica corrección que contestó a  
interrogatorio, corta Valentín Parera la con-  
versación — y la concluye — en este oportu-  
no instante en que el tema tocaba ya a su  
decalimiento.  
L. G. MESA

“Olimpia” en Hollywood  
y en Los Angeles

(Continuación de las páginas 14 y 15)

momento de oír reproducida su voz poco antes re-  
gistrada. Ambos están sa-  
tisfechos del registro. Se  
reconocen en sus mutuos  
acentos patéticos que tan  
bien ha registrado el frá-  
gil micrófono, y Antonio  
Samaniego, hermano de  
Ramón Navarro, técnico  
especializado en sonoridad,  
sonríe satisfecho.

Han bastado pocas se-  
manas para realizar el mi-  
lagro. Una mañana al reci-  
bir en mi pequeño hotel  
de Los Angeles la prensa  
diaria me entero del es-  
treno de «Olimpia» en el  
Teatro California. Una lla-  
mada por teléfono. Es Ma-  
ría Alba que requiere mi  
compañía. Estamos aquí,  
en su mismo hotel, toda

la troupe española de  
«Olimpia». Lo estamos es-  
perando para tomar jun-  
tos el desayuno...

Apretónes de manos cor-  
diales, abrazos. Todo un  
día de asueto por las ca-  
lles llenas de luz y los co-  
mercios atiborrados de  
chucherías de Los Angeles.  
Grospe ha comprado en un  
comercio unos pañuelos de  
seda, un látigo de gau-  
cho, un corlapón y una  
bufanda de lana. María  
Alba compra postales, mu-  
chas postales que van a  
España, y muchas pren-

das interiores. Una cas-  
cada de encajes finos de  
Holanda, de prendas que  
caben en el puño y cues-  
tan centenares de dólares.

Por la noche el estreno.  
¿Y qué creían ustedes?  
El California ostenta en  
español sus anuncios lu-  
minosos. Los sunlights  
iluminan la calle. A lo lar-  
go de ambas aceras una  
multitud se apresta a to-  
mar sus billetes. Todos ha-  
blan español. Son millares  
de españoles y sudameri-  
canos que esperan impa-  
cientemente la producción su-

ya, la película que lleva  
un alma de Iberia y re-  
cuerda la patria lejana,  
por el sólo hecho de estar  
trazada en un español im-  
pecable por españoles ver-  
daderos de nacionalidad o  
de corazón.

Creo que se han hume-  
decido los ojos de María  
Alba que está a mi lado.

Y luego el éxito, un éxi-  
to indecible, atronador,  
entusiasta que llena el  
alma.

Hollywood, septiembre,  
1930.

FAUSTO ESCOBARZA

LUNES 17, SE ESTRENARÁ

en

LIDO CINE

EL GRANDIOSO FILM

Si desea admirar  
esta interesante  
película, acuda al



LIDO CINE  
donde se proyectará  
diariamente.

Exclusivas:  
Balart y Simó

Aragón, 249 - Tel. 72592  
BARCELONA

EL VALS DE MODA

Exclusiva L. Gaumont Ediciones Bistagne

(Continúa)

todo lo olvidaba al lado de aquella muchachita que era la contestación a los «pape que» misteriosos de la aristocracia.

Después de tomar apaciblemente fueran los estudiantes al parque de atracciones de Tivoli, uno de esos parques que hay en todas las grandes ciudades, y que son casi exactos, iguales, con los mismos juguetes para diversión de los niños sencillos.

Lisa presentó a Carlos a los demás estudiantes, entre ellos una rubia melocosa, llamada Dora Martensen, una muchacha de ojos vagos y azules, quien trató insistentemente a Carlos, como si ese fuera no le fuera desahogado.

—Yo lo sé al estar en alguna parte... — dijo la Universidad, ful voz! — No sé, pero me parece que no.

El joven profirió fuertemente. ¿De dónde le conoces aquella muchachita? ¿Del tranvía? ¡Oh, no quisiera pasar en ella, pues se hubiera muerto allí mismo de vergüenza!

En el parque, los grupos de estudiantes se separaron, fundiéndose al bulirio de los diversos parques y tiendas.

Pero Lisa y Carlos, que sentían el deseo de la soledad, pues también ella experimentaba infinitas ternuras, se alejaron de aquel mundanal ruido para irse a un rincón de silencio en la quietud de un jardín que les llamó por un instante.

Avanzaban dulcemente bajo la luz de la pálida luna. De pronto hirieron sus oídos las notas de un vals, un vals suave, arrullador, muy apropiado al momento sentimental.

Carlos se estremeció, pues aquel vals era el suyo. ¡Oh, el sillón hacia los coque de pesca! Horas después de haber firmado el contrato, ya se escuchaba por la ciudad aquella música nueva que dan más tarde en cualquier parte del mundo.

—¿De quién es ese vals tan divino? — preguntó ella, sonriendo por la inolvidable influencia que la música ejercía sobre sus sentidos.

Sintió el compositor la alegría de proclamar que era suyo, pero se acordó del contrato.

—Cree que el autor se llama Raül Parain.

—¿Qué exquisito artista! ¿No sientes tú la influencia del vals? ¡Qué hermoso! ¿Qué pasa esta noche, Carlos? La hora... la música... ¡Oh... yo no sé qué tengo!

Se estrechaba contra el pecho del enamorado, quien llenaba de emoción de la más divina emoción que nunca había sentido hasta entonces, ¡Y él, él, era el autor de aquella música!

—Día llegarán en que Lisa supiera la verdad, es que Lisa conociera que era él el creador de aquella deliciosa melodía.

Y Carlos, influenciado por su propia música, que embriagaba el ambiente de poesía, besó los labios de su amada, y durante unos minutos permanecieron como en éxtasis.

Luego volvieron a la realidad y, felices, desahogados, mezclándose de nuevo entre el bulirio y la algarabía estudiantil.

No podía sospechar Carlos lo que le esperaba dentro de poco.

Dora, al verle besar del brazo de Lisa, se preguntó una vez más.

—¿De dónde conoces yo a ese muchacho?

Y ahora la respuesta surgió como un escopetazo.

—Yo sé, yo sé! — dijo a un estudiante—. Se quien se es quién. ¡Habráis visto aquella! ¡Impostor! ¡Be-lacó! ¿De dónde ha sacado que es estudiante? ¿Sabes lo que es? ¡Un cobrador de tranvías!

—Pero tú dices, Dora — le contestó su amigo—. ¿Cómo es posible?

—Basta segura de ello, seguramente. Yo tuve una vez un accidente con el tranvía en que él iba de cobrador. El coche chocó con su vehículo... Nos tratamos de palabras... Recordó perfectamente. ¡Y ese hombrecito se atreve a aliar con nosotros! — dijo con orgullo, como si Carlos hubiera ofendido a toda la grey estudiantil.

—¡Vámonos a desahogarnos!

Se dirigieron los dos hacia uno de los quioscos donde Lisa y Carlos se habían detenido. Era una barraca de «pim-pam-pum», donde se echaban pelotas a unos metros que volaban sobre su ojo al ser tocadas por los proyectiles.

Lisa se entretuvo en procurar hacer blanco. A su lado, Carlos se zambor de aquella diversión vulgar.

Dora contempló con gesto amenazador a Carlos. Era el mismo tranvía, no había duda. Identificó sus facciones. Luego, virado entre los muchachos uno vestido de tranvía, sonrió malignamente y dijo con cierto retintín.

—¡Todos contra el tranvía!

Y comenzaron a caer balones sobre aquel muchacho de cartón, voloteando ruidosa y aparatosa.

Carlos se estremeció y miró a Dora, que había lanzado la proyectil invitación. Fue tan rija, tan desdén y burlesca la mirada de ella, que el pobre muchacho bajó los ojos afligido, comprendiendo que aquella mujer había descubierto su verdadera personalidad y ahora quería hacer burla de su miseria delante de toda el mundo.

Quedó silencioso, con la cabeza caída, como si le hubieran acompañado «en fraganti» delicto. ¡Ah! ¿Arrojar pelotas es un delito?

corrió por el brazo a Lisa y se lo llevó de allí para confesarle toda la verdad, para no quedar ni un instante más vivir en aquel equívoco.

—Lisa — murmuró con voz casi sollozante —. Tengo algo que decirte.

—Abora no. Mahana me lo dirás. Necesito ahora divertirme. Se que me quieres. Ya hablaremos mañana de nuestro amor.

Y volvió a reunirse con sus compañeros, Carlos, entristecido, como dolorosamente el resto de la noche, y al fin se desahogó de su amiga, prometiéndose volverle a ver al día siguiente.

Lisa, con sus compañeros, subió a un automóvil para volver a casa. Dora no quiso decirle nada. Desde ahora con perfidia y hacer que ella misma descubriera la personalidad del novio. De este modo sería mayor el desahogo e impudencia la duda.

—Ved a Carlos a su casa, aborrido bajo el peso de la adversidad. Allí estaba en sus oídos aquella música que le había hecho besar la boca inconspicuamente de Lisa. Pero... ¿aquellas palabras casuales? ¿Aquella burla del timero tranviario?

¡Ah! Tal vez ahora mismo Lisa estaba enterada de todo. Y si perdiera su estimación, su cariño, su confianza.

—¿Qué hacer, Señor? ¿Qué va a ser de mí? — dijo levantando sus ojos al cielo en una actitud de abalucamiento.

—¿Perdería aquel gran amor? ¿No sería como perder la vida entera?

...

Y he aquí que el día siguiente, Dora, que camufla la línea de tranvías donde prestaba sus servicios el buen Carlos, fue a buscar a Lisa para ir de compras.

Después de adquirir varios objetos de tocador en distintas tiendas, Dora quiso despedirse de su novio.

—Para volver a casa, es mejor que subas a este tranvía — dijo Dora.

—Sí, sí.

Pasaron varios tranvías, que aunque Lisa quiso coger, se le impidió su compañía con su charla inabundante e interminable.

Dora esperaba que llegara el tranvía en que iba Carlos de cobrador para que Lisa subiera a él y de esta manera su sorpresa fuera brusca y terrible.

—No me detengas más — le dijo Lisa—. ¡Tomaré el primer tranvía que pase!

Y quiso el destino que el primer tranvía que pasase fuese el de Carlos.

La simpática Dora le vio, y subiendo a su amiga al coche, le dijo.

—Abora el que no quiero entretenerme. ¡Adiós, adiós! Lisa subió al coche, y la maliciosa amiga quedó en la calle, sacriendo alegremente y acalando por llevar una estroñada cartajada. ¡Qué fastidio no poder presenciar la escena entre los novios! ¡Con lo que ella hubiera disfrutado! Y marchó, contenta y satisfecha de aquella venganza inútil, que no le hizo ningún favor y que solo perjudicaría a los demás.

La joven quedó en la plataforma, Carlos, distraído, se acercó a ella para cogerle el billete, y al tenerlo frente por frente, retrocedió aterrado, como ante una visión.

También ella alzó la cabeza, y fue tal su impresión.

MANOS DE PRINCESA EN OTROS TIEMPOS! Hoy manos de la dama que al comprar un preparado para las uñas, exige el...

ESMALTE ROSINA En cinco tonos: Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00 Nícar (Novedad) 4'00 Se vende en las mejores Perfumerías UNITAS, S. A. Labretería, 23 - BARCELONA

que de no sostenerse en uno de los barrotes del tranvía, hubiera caído al suelo.

—¿Carlos — cobrador de tranvía! Pero, ¿qué quería decir aquello? ¿Qué, Señor?

—¡Lisa! — murmuró él con voz tan débil que parecía un susurro.

—¡Tú... ¿qué? — murmuró con sorda rabia—. ¿Y de qué modo?

Por suerte — la plataforma estaba vacía. Sólo dentro, un par de señoras atendían esa curiosidad y aquella escena.

—Perdóname, Lisa... Yo ya quería.

—No me digas cosas más — protestó, haciendo lo posible para evitar que el bulto de la indignación surgiera a sus ojos. ¡No le caían las impostor!

—Debo explicarte, Lisa.

—¡Déjame en paz! ¡Nada tengo que hablar con usted! — dijo, dándole el dinero del pasaje.

El muchacho le entregó el billete a tiempo que añadía con una voz rociada por el dolor.

—Debe usted saberlo todo... Cuando anoche me acordé de usted... le escribí una carta... pero ignoraba su dirección.

Se la puso en las manos, pero ella la arrojó al suelo con desesperación.

—¡No la quiero... no quiero nada de usted!

—Lisa! — dijo, recordando—. ¡Por favor!

—No me hable nunca más.

Cubriose el rostro con las manos, buscando su voz baja.

Las dos viajeros contemplaban extralucida aquella escena insólita. ¡Por qué borbotaba la lágrima? ¿Qué tenía que ver el humilde cobrador con ella?

Carlos, atónito, puso la carta en uno de los bolsillos del abrigo de Lisa, sin que ella se diera cuenta. Allí iba su confesión, la justificación de su conducta, la declaración sincera y noble de la verdad.

La joven Lisa paró minutos más tarde el tranvía. Carlos iba fuera, heladamente entorpecido.

—¿Me perdona?

—No!

Y bajo borbotos, Carlos dio de nuevo la señal de marcha y pensó que así como se había apesado del tranvía aquella divina pasajera, como también la misma se hubiera apesado del corazón del pobre obrero que no había cometido otro pecado que el de no ver bastante amor para Lisa. Y, sin embargo, en el alma de él no palpaba sino el corazón de un obrero vulgar: había un feroz amor.

—¿No era él el autor de un vals que, según el editor, le iba a hacer célebre? Pero ahora, lleno de negros pensamientos, más comprendió que había perdido lo único por lo que era capaz en el mundo de vencer... La mujer, tanta hermosa, en la cual todo es obscuridad, pedía poses en el camino errante del vivir.

El seguir a su casa, Lisa, a quien aquel desahogamiento había causado un frágil dolor, pues se creía burlada, escarceada fuertemente, montó en su bolsillo la carta depositada por Carlos.

Sintió la tentación de romperla sin abrirlo siquiera, la quiso hacer trizas, queriendo a perder más tiempo con aquel hombre que, en vez de presentarse desde el primer momento como era en realidad, la había estado engañando haciéndose pasar por estudiante.

Pero la curiosidad y el amor que aún estaba en su alma, pudieron más que su primera indignación, y abrió la carta. Y a medida que iba leyendo, la tempestad de su espíritu iba trocándose en una paz de paraiso.

La carta, escrita el día anterior, decía lo siguiente:

No soy un impostor, como creen los cobradores. Fué estudiante como ellos y como tú... Tengo ya dos primos años de Dora... Pero un día mi querido marido de repente en su puesto de cobrador de tranvías, después de veintidós años de servicios.

Mi marido era un obrero, porque más que cobrador debía en sus corazon los esfuerzos dignos del arte... Pero de mí sólo dependía en lo exterior el sueldo de la casa, y según el oficio de mi padre.

Ahora ya sabes la verdad. Perdóname por haber puesto las cosas en lo inaccesible.

Pero... siempre, siempre te amaré con la vida en tu corazón.

Carlos Stevenson.

La joven se estremeció y lloró una vez más, pero ahora sin rencor, consoladoramente.

Carlos era digno de mejor suerte... Y, sin embargo, ella, que volvió a amarlo con profundo cariño, bien sabía que era absurdo estar en aquella divina ventura.

—No, nunca! Estaban demasiado separados socialmente. Su familia no toleraría nunca aquella unión con un obrero. Y esta realidad tan dolorosa, tan cierta, la vivió en una trizera permanente.

Por cierto que aquella misma tarde, la madrastra, la antipática y cruel Isabel, mostró a su marido una carta anónima que acababa de recibir y que Dora había escrito con la «gloriosa» intención de renunciar los acontecimientos.

—No siempre mienten los anónimos — dijo, desahogando hacer todo el mal posible a sus hijas—. La hija está escandalizada a la ciudad con sus amores con un tranvía.

—¿Es posible?

—Sí.

La carta daba cuenta de las relaciones con un humilde cobrador de tranvías, lo que unos buenos amigos ponían en conocimiento del señor Linobal antes de que las cosas no tuviesen remedio.

El editor llamó a su hija y le mostró el anónimo. Lisa no sabía negar, y respondió:

—Sí, es cierto; se tenía relaciones con él... pero yo ignoraba que fuese tranvía.

—Tienes que presentarte así volver a ver a ese hom-

## popular film

he. ¡Qué absurdo! ¡Una familia como la nuestra unida a un simple obrero! ¡Qué locura!

La muchachita se había resignado ya, comprendiendo que no era posible luchar contra los mandamientos sociales. Un obrero no se podía casar con la hija de un millonero. Eso sólo se ve en las novelas... y aun en las películas de moda.

—Te lo prometo, papá! — dijo, resignándose.

Y desapareció hacia su cuarto, luego de medir su largo alfiler de desdentar a la madrastra. ¡Válgan, mala mujer! ¡Ay si un día su padre descubriera...!

Y corrió a escribir una carta a Carlos, que decía simplemente así:

Querido Carlos: He prometido a mi madre no volver a verte. Perdóname... y adios. Te quiero, pero nuestro amor es imposible.

Lina

Vino el verano y con él una nueva melancolía de moda. Toda la ciudad vibraba ante aquel val, enloqueciendo como un filón misterioso.

Carlos, que no había vuelto a ver a Lina, procuraba animar la igualdad de su corazón y se distraía admirando su propia gloria. ¡Ay! Toda la ciudad, todo el país cantaba aquel vals, inspirado en la bella soberana de Lina. Y seguramente ella misma lo cantaba también... y no sabía que su autor era el humilde empleado de tranvías.

El editor le había prometido liquidarle en breve las primeras ganancias, que ascendían a una cifra considerable. Con ellas, Carlos podría dar a su vida un rumbo de lujo y de distinción. Y comunicaba sus planes a su madre, la única mujer en la que podía confiar plenamente, sin temor a traiciones ni engaños.

—¡Qué noche, aprovechándose de que su marido estaba fuera de casa! Mabel volvió en su propia cuarto la vista de Julio, su amante. Aquellos amores pecadores que habían, en que nadie hubiese abierto los ojos al pobre marido.

El aparato de radio, que tenía Mabel instalada en su propia habitación, también en aquel instante el famoso vals de moda.

—No se ve más que sus muslos en todas partes — dijo Julio.

—¡De verdad! Por cierto que mi marido ha invitado mañana a comer a ese misterioso compositor. ¡Estoy deseando conocerle!

—No le conozco de él.

—¿Bien sabes de quien es mi alma... Pero, ¿no ves? ¡Hoy dice! ¡Vete ya!

—¿Qué imprudencia haber hablado tanto!

—Puedes irte a p... ¡Hace buena noche!

Pero en el momento en que Julio se disponía a partir, volvió por la ventana detenerse su automóvil y bajó de él al señor Lindahl.

—¡Mi marido! ¡Qué espanto! ¡Has de salir formalmente de aquí!

—¡Claro!

—No sé. Mira, ordínate en el corral... Yo te avisaré cuando puedas salir.

Salieron los dos, pero en el pasillo fueron sorprendidos por Lina.

La pobre muchachita contempló con estupefacción a su madrastra y al amante.

—¡Dios mío! — exclamó.

Mabel, envueltísima en una mirada de odio dijo: —Ay de ti si dices una palabra a nadie... Pero... por favor... Julio... escúndete, ¡Qué espanto! ¡Mi marido abre ya la puerta! ¡Hay ya! Corre... adios. ¡Escúndete en este cuarto!

Y la mujer, sin darse cuenta realmente de lo que hacía, enseñó a Julio el cuarto abierto de su hijo.

Antes de que Lina pudiera entrar que aquel hombre traspasara su habitación, Julio creaba ya en ella.

Momentos antes había llamado al señor Lindahl, quien vino en la ola de la escalera a las dos puertas, y le pareció ver una sombra varonil que hacía huir el cuarto de Lina.

Una terrible sospecha le heló la sangre. Subió a grandes pasos la escalera, miró con mucha e intranquilidad mirando a los cuartos y entró rápidamente en la estancia de Lina.

Levantó un tiempo de sus caderas un hombre arbolado de saltar por la ventana y huir por el jardín.

Reflexionando, viendo convertida en realidad su súbita sospecha, volvió al lado de su mujer y de su hijo.

—¿Quién era ese hombre que estaba en tu cuarto? Era tu tranviario, ¿verdad? ¡Cuidado! — interrumpió a Lina.

La joven guardó silencio y su mirada se dirigió a Mabel. ¿Qué hacer? ¿Ha a confesar de una vez para siempre? ¿Acusarla a la madre de aquellos criminales amores?

Por los ojos de la madrastra pasó una sombra de espanto y de súplica al mismo tiempo. ¡Por favor! ¡Silencio!

Y Lina, bajando los ojos, con el anhelo de callar, de callar siempre, para que nada se supiera nada, confesó:

—Sí, era el tranviario...

—¡Destelada! ¡Ah, que mañana sin falta venga ese hombre a darme una explicación! ¡De la contraria, lo demandó a la policía!

Y volvió con su mujer, acariciándole bondadosamente, mientras Lina se enjugaba una lágrima de resentimiento.

Al día siguiente, Carlos comentaba con su madre la lección que había recibido momentos antes.

—Decía así:

El señor y la señora Lindahl tienen el gusto de invitar al señor Raúl Forain a una comida en su casa, el 21 de julio, a las siete de la tarde. Villa Mirasol, Tizarrón.

—El apellido de Lina! — dijo con melancolía el joven sorprendido. —¿Serán de la misma familia?

—Tal vez.

—¡Ojalá! ¡Ah, madre mía! Tus muchos se han reconciliado. Ya he llamado a la meta. Hoy devolveré mi uniforme. Raúl Forain no necesita vender billetes de tranvía.

—Es lástima! Te sienta tan bien tu uniformita... — le dijo desalentado.

—Un compositor no puede usar libras, mamá. El arte necesita libertad.

Llamaron. La madre franqueó la entrada, y una mujer joven y bonita apareció en la habitación.

—¿Tú? — exclamó el joven, reconociéndola. —¿Tú aquí? ¿Qué ocurre? ¿Ha sucedido algo? — añadió, al ver triste el rostro de la muchacha.

—Carlos... perdona que venim a verte... Aunque pasó una cosa terrible en mi casa. Te lo voy a contar.

Y entre sollozos explicó lo ocurrido.

—¿Ahora mi padre quiere que te vayas a verte, Carlos. Por el te pido que seas lo más honesto hasta el final. Ahora nos podemos volver a casar. ¿Quéñ sabe! Yo te quiero, Carlos. Y tal vez de ese mal surja el bien para nosotros dos.

El joven compositor guardó silencio y cambió una mirada con su madrastra. ¡Oh, quéñ sabe al ser aquella la ocasión para poder casarse con Lina!

—Tranquilízate, Lina. Te lo arreglaré todo. Te lo ver a tu padre... Si tú no quieres, como dices, nada me importa.

—Con mi alma te lo agradeceré.

—Pero a todo esto, no sé dónde irás.

—Villa Mirasol, en Tizarrón.

Algo una exclamación de sorpresa, recordando que aquella era la misma dirección del editor. Entonces...

...el señor Lindahl era el padre de aquella muchachita, el señor Lindahl, que abandonado del tranvía, era, sin saberlo, su protector, quien le había abierto las puertas de la gloria!

Sintió, entonces de su venganza. Y en aquel instante recordó por primera vez, por extraña asociación de ideas, cierta mañana en que ocurrió un incidente en el tranvía, incidente que al día su diplomático amigo, citando un mal rato a la esposa culpable. Recordó claramente como el rostro de su esposa era el del propio señor Lindahl. ¡Ah! ¿por qué había entonces el su había recordado eso?

—Tengo una idea, Lina — dijo, alegremente—. Te prometo ir hoy mismo a tu casa.

—Te quiero que vayas antes de las siete. Tenemos invitado esta noche al famoso compositor Raúl Forain.

—Oh, iré mucho antes! — añadió sin apenas contener su risa.

Cuando Lina despertó, Carlos, que hubiera deseado acompañarla en tranvía hasta su casa, para no correr de hablarle de su amor, besó a su madre, y entró corriendo los labios al gracioso incidente de que Raúl y el tranviario fueran la misma persona. Lo que se iban a ver.

Para poco después llamó a la esposa de Lindahl por teléfono y le dijo:

—Soy el cobrador de tranvías... Ya sabe usted cuál... Es tarde iré a su casa. Pase lo que pase, no se traicione usted.

La dama se horrorizó al escuchar aquellas palabras. Entonces... ¿qué iba a pasar? ¡El novio de Lina y el tranviario que los sorprendió aquella mañana era la misma persona!

Y regresó las siete de la tarde. Lina se impresionó al ver que Carlos no había ido a la cita.

Al filo de las siete, Carlos y su madre entraron en la casa del editor. Les hicieron aguardar en un salón.

Carlos, que vestía de impecable frac, miraba a su madre, sonriente. ¡Las sorpresas que daba el mundo!

Un criado anunció al señor Lindahl que estaba el señor Forain y su madre.

El editor, algo contrariado porque no había venido el tranviario que pensó en introducir la honra de su hijo, salió al encuentro del joven compositor de moda y le saludó afectuosamente, lo mismo que a su madre.

—¡Mí casos y mi hijo vendrán ahora — los dijo.

Mabel y Lina se disponían a ir al salón. La muchacha había dicho con toda sinceridad a su joven.

—Te lo juro, Lina, lo de anoche no se repetirá. He enviado una carta a Julio rogándole para siempre con él. Demuestra tarde lo comprendido mi ingratitud y en lo sucesivo quiero vivir exclusivamente para el mundo.

—¡Ojalá pensaras en tal propósito!

Las dos mujeres entraron en el salón. Atorradas, lindas, contemplaron a Carlos.

—Aquí se presenta al señor Raúl Forain y a su madre — dijo el editor.

El joven sonrío, contento de la sensación que causaba su persona.

Mabel se miró de su hombre. El compositor... era el tranviario... ¡El tranviario... era el compositor!

Lina creyó estar soñando, pero luego pareció volver a despertar a la realidad, sintiéndose acariciada por la mirada dulce de aquel amigo.

—Papá... papá... Tú no puedes sospecharlo — dijo con admiración. — Tu compositor... es... mi novio.

—¿Cómo te habría? Pasa, ya el tranviario?

—Es el mismo... el mismo.

—Entonces... ¿usted fue el que salió por la ventana? — dijo el señor Lindahl sin salir de su asombro. Vació el artista, pero confesó:

—¿Yo soy?

—¡Ah, niño! Compréndelo al fin... Me habían oído que quien era realmente mi futuro yerno para darme una sorpresa, ¿no es cierto? ¡Con lo que yo quiero a mi compositor favorito, el autor del vals de moda!

—¿Tu el autor del vals? — exclamó Lina.

—El mismo.

Y se puso, señor Lindahl, que nada tendrá usted que oponer a que su hijo sea mi esposo.

—¿Cómo voy a oponerme? No, no... que seas feliz en lo que desees... Y que pronto compungas al mundo.

Mabel dio la mano al joven, y éste, con una sonrisa, la tranquilizó, prometiéndole silencio.

La mesa estaba ya servida.

Fueron todos hacia el comedor, menos los dos jóvenes, que quedaron aún mirándose con extrañeza.

—¡Bueno! — dijo Lina, que estaba con el corazón en un puño—. ¿Qué quietos! El mundo ha hecho así las cosas... Ya no se casan con un tranviario, sino con el mismo a quien se cree un vals en palmas.

—¿Qué suerte la tuya, chiquillo! ¡Casarse con un muchacha como yo!

Y riendo le dio un ligero beso de amor, y luego mirando un busto de Beethoven, colocada junto a una mesita, dijo cariñosamente:

—No tengas envidia, Beethoven... Tú también fuiste un gran compositor.

# Vda LAPORTE

## 104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES

FÁBRICA DE MUEBLES V. LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICIÓN

UNA VISITA AL 104

MUEBLES

### MUEBLES

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE

TELÉFONO 18114



## PUBLICIDAD

La mejor realizada  
es la que se haga en

## POPULAR FILM

**PELUQUERÍA PARA SEÑORAS**

**ONDULACIÓN PERMANENTE**

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos  
modernos, conocidos hasta la fecha

**Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.**

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





F. J. HARRIS  
PARIS